Globethics Repository



América Latina y Palestina [Latin America and Palestine]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Gómez Cervantes, Yuri M.
Publisher	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-10 06:11:05
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154321

América Latina y Palestina

Un acercamiento desde el pensamiento crítico de José Carlos Mariátegui

Yuri M. Gómez Cervantes

Resumen

El presente trabajo aborda las relaciones entre América Latina y Palestina desde la solidaridad de nuestros pueblos con la situación de conflicto que vive en pueblo palestino ante el Estado israelí. Para ello, presenta el caso de José Carlos Mariátegui, una de las figuras más significativas de la izquierda latinoamericana en el siglo XX. Asimismo, pone en dialogo las ideas de José Carlos Mariátegui con la contribución del intelectual palestino Edward Said como un ejercicio para continuar los acercamientos entre ambos pueblos.

Abstract

This paper addresses the relations between Latin America and Palestine from the solidarity of our people with the Palestinin's struggle against Israel. It introduces José Carlos Mariátegui, one of the most significant Latin American's socialist, main ideas. It also opens a dialogue between the ideas of José Carlos Mariátegui and Edward Said as an effort to continue the approaching and strengthening the Latin America-Palestine relationship

CyE
Año VII
Nº 14
Segundo
Semestre
2015

Yuri M. Gómez Cervantes

Maestranda en Estudios de la Cultura con Mención en Artes y Estudios Visuales en la Universidad Andina Simón Bolívar – Ecuador (2013 – 2015).

Magister in progress in Cultural Studies with Mention of Arts and Visual Studies Simon Bolivar Andean University - Ecuador (2013-2015).

Palabras clave

1| Palestina **2|** América Latina **3|** Israel **4|** Pensamiento Crítico **5|** Izquierda Latinoamericana

Keywords

1| *Palestine* **2|** *Latin America* **3|** *Israel* **4|** *Critical Thinking* **5|** *Latin American Left*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

GÓMEZ CERVANTES, Yuri M. América Latina y Palestina, un acercamiento desde el pensamiento crítico de José Carlos Mariátegui. *Crítica y Emancipación*, (14): 107-152, segundo semestre de 2015.

CyE
Año VII
Nº 14
Segundo
Semestre
2015

América Latina y Palestina

Un acercamiento desde el pensamiento crítico de José Carlos Mariátegui*

Mariátegui desde su ausencia acude, acude siempre.
Porque está vivo. Resplandece
detrás de las antiguas piedras peruanas,
camina por vías y carreteras,
sube por los andamios, continúa su pensamiento.

Pablo Neruda

I

Un ensayo esquivo a la conflictividad en Palestina reflejaría que América Latina vive de espaldas a la realidad de dicho pueblo; evidenciaría no un desencuentro, sino la ausencia de cualquier tipo de vínculo. Nada más lejos de la realidad. Últimamente en la nueva coyuntura de violencia por parte de Israel los gobiernos de Bolivia, Perú y Venezuela han reaccionado en contra; tampoco faltaron las manifestaciones públicas. Los lazos de solidaridad no son nuevos. Anteriormente, el rechazo de Guatemala a la creación de Israel en Palestina dentro del Comité Especial de las Naciones Unidas sobre Palestina (UNSCOP) es otro claro ejemplo. Por eso, el presente ensayo propone otro acercamiento más entre América Latina y Palestina desde el hecho más vigente de su historia: el conflicto Palestino-Israelí.

La pertinencia de aproximarnos a los planteamientos de José Carlos Mariátegui, el Amauta -una de las principales figuras del marxismo de América Latina- en este ensayo, responde a la búsqueda de encuentros entre América Latina y Palestina desde los lazos de solidaridad entre estos pueblos y la crítica tajante a las acciones sionistas. Su temprano deceso le imposibilitó conocer los desenlaces de la campaña sionista en 1948. Sin embargo, lo importante y vigente son los elementos que estructuran su análisis y reflexión, porque lo central no es la descripción empírica de la realidad, sino el análisis de los elementos articuladores de una formación social. El Amauta se ocupó de esto

* Este texto ha sido seleccionado entre los ganadores del Premio Edward. W. Said "América Latina y Palestina: encuentros y desencuentros", realizado por CLACSO en el año 2014.

último articulando el marxismo y la cultura nacional. Ahí radica la singularidad de su pensamiento, el cual lo condujo hacia la cuestión del indio en un proyecto socialista peruano. *Es la especificidad histórica, como estrategia para conocer el presente, donde construye un vocabulario propio para aplicar el marxismo en una realidad social.* En consecuencia, lo importante son los elementos de su pensamiento que articulan una postura y propuesta original sobre distintas problemáticas; ocurrió así con la figura del indio, pero, también, con su análisis sobre la relación entre Palestina e Israel. Por ello, éste ensayo plantea tres puntos como base de la argumentación de Mariátegui contra el sionismo y su injerencia en territorio palestino: su aproximación al oriente y lo oriental, la heterodoxia de la tradición y el internacionalismo.

Ahora bien, la particularidad de su pensamiento es producto de su biografía como de los acontecimientos que la envuelven. Por consiguiente, antes de abordar los elementos centrales del pensamiento de Mariátegui para desarrollar un argumento de solidaridad con el pueblo palestino y de rechazo que rodearon su vida. Su experiencia por la Europa post-bélica marca su atención por los eventos extranjeros. No en vano en su primer libro, *La escena contemporánea* (Mariátegui 1994, Tomo I), abordó una amplia cantidad de casos internacionales, incluido el mundo árabe. En la primera sección describiré cómo el Amauta fue interpretando los sucesos internacionales. El lector podrá identificar en esa sección los profundos cambios a nivel mundial. Así, su esquema de pensamiento presentado en el párrafo anterior constituye la segunda sección del ensayo, permitiendo ingresar luego con m a la constitución de Israel, necesitamos conocer los principales hechos internacionales mayor profundidad en la postura de Mariátegui respecto a la situación entre Palestina e Israel, tercera y última parte.

A su vez, un intercambio de ideas entre Edward W. Said y José Carlos Mariátegui no es un ejercicio vano. Volver a ellos entablando un diálogo plantea otra estrategia para fortalecer los vínculos entre ambos pueblos, hoy en día más próximos de lo que imaginamos. De acuerdo a la geopolítica del capitalismo estamos conectados como tercer mundo. Esto es muy claro en los sectores más conservadores del corazón del capital. No extrañe, entonces, que algunas personas en Estados Unidos -como la periodista y columnista Ann Coulter[1]- usen el bombardeo de Israel a Palestina como un ejemplo para la política migratoria de la Casa Blanca en la frontera con México. Este mensaje

1 El comentario fue realizado durante una entrevista para la cadena Fox News el 31 de julio del 2014.

que transmite el Estado de Israel con su política sobre el pueblo palestino, marcado por la intolerancia y la violencia, debería ser más que suficiente para reflexionar y tomar una postura sobre el proyecto sionista. Por su parte, Said representa todo lo opuesto. La vasta obra del autor de *Orientalismo* está ligada a la experiencia de un pueblo marcado por la adversidad y por la falta de respaldo de los países abanderados como portadores de los valores más elevados de la civilización occidental. Su contribución más lúcida surge de su vida bajo la tensión entre su pueblo e Israel. Su legado, nunca más vigente, nunca más actual, es símbolo de la contribución del pueblo palestino a la humanidad.

La pertinencia de aproximarnos a los planteamientos de José Carlos Mariátegui, el Amauta -una de las principales figuras del marxismo de América Latina- en este ensayo, responde a la búsqueda de encuentros entre América Latina y Palestina desde los lazos de solidaridad entre estos pueblos y la crítica tajante a las acciones sionistas.

II

El principal victimario del pueblo palestino es un difícil oponente[2]. Pocos cuestionarían el dolor y sufrimiento del pueblo judío durante los siglos XIX y XX. El anti-semitismo sobre los judíos es una de las vergüenzas de la autodefinida civilización occidental[3]. Los judíos fueron víctimas de varias persecuciones y de una tragedia casi sin precedentes. A pesar de ello, nada impide rechazar su *praxis* contemporánea. Más allá de la supremacía bélica y la avidez política, Israel ostenta esta historia como un capital simbólico. Más de un pro-sionista lo aludirá so pretexto de la Segunda Guerra Mundial. Sin faltar el respeto a las víctimas es importante exhibir las raíces profundas del sionismo[4] y diferenciar un hecho del otro.

2 En palabras de Said: *Ningún otro movimiento en la historia ha tenido un adversario tan difícil: un pueblo reconocido como la clásica víctima de la historia*. (2013: 28)

3 En el caso específico de Mariátegui, el anti-semitismo es la persecución y la discriminación a la población judía. Para una trayectoria del anti-semitismo más amplia, profunda y actualizada consultar Arendt 1999

4 La definición del sionismo de Mariátegui será presentada más adelante; sin embargo, el interesado por una explicación minuciosa del sionismo puede consultar Arendt, 2009: 343-374.

La injerencia del proyecto sionista en Palestina es más temprana a la Primera Guerra Mundial. En 1905 el reciente Fondo Nacional Judío (FJN) ya compraba tierras en Palestina y Siria con el objetivo de fundar Israel. Entonces, 1948 no es la fecha de la creación de Israel, sino la consumación de un proyecto anterior. Por tanto, increpar al sionismo implica abordar sus prácticas, es decir, la materialización de sus ideas. Quizá la más importante y central sea el silenciamiento de Palestina. Un silenciamiento en dos caminos: teórico y práctico. La Declaración Balfour de 1917 es el mejor ejemplo. En ella el gobierno inglés expresó, seguido por Estado Unidos, su compromiso por concretar la reconstrucción del hogar de los judíos. Una decisión internacional donde el pueblo palestino carecía de voz en toda la negociación internacional. La ausencia de la voluntad palestina muestra con claridad el ejercicio práctico de silenciamiento: la decisión transcurre al margen de sus habitantes y la ausencia de su voz. A su vez, los enunciados de la declaración evidencian una construcción cognitiva sobre palestina en la misma dirección que su practica. Por un lado, conciben el territorio de palestina como una geografía vacía al momento de reconstruir el hogar judío, no obstante, era conocido y demostrable que estaba habitado por una población mayoritariamente árabe[5]. Por otro lado, la conceptualización se extiende al grado de estereotipar y construir un cuerpo específico de información sobre el mismo[6], que argumentaba el derecho de los colonizadores a decidir en nombre de los palestinos. A esto refiere Said (2009) con el *orientalismo*: una construcción epistémica sobre oriente, sustentada en relaciones de dominación y autoridad coloniales. Estas nociones occidentales sustentan la llamada reconstrucción de Israel. De ahí que la historia del proyecto sionista en Palestina no pueda desligarse de la historia de dominación y resistencia al colonialismo extranjero. En palabras de Said:

5 Desde que se iniciara en serio la planificación sionista de Palestina […] puede detectarse el creciente predominio de la idea de que había que construir Israel sobre las ruinas de esta Palestina árabe. […] Lord Rothschild mantuvo correspondencia con el gobierno británico en nombre de los sionistas en la fase que llevó a la publicación de la Declaración Balfour. Su memorando del 18 de julio de 1917 menciona «el principio de que Palestina debería reconstituirse como el Hogar Nacional del Pueblo Judío». (Said, 2013: 63. Énfasis original)

6 Según Said: *una de las evoluciones importantes del orientalismo del siglo XIX y XX fue la producción de algunas ideas, esenciales sobre Oriente –tales como su sensualidad, su tendencia al despotismo, su mentalidad aberrante, sus hábitos de imprecisión y su retraso- y su concreción dentro de una coherencia individualizada e indiscutida.* (2009: 276)

> … coincidió con una era del más virulento antisemitismo occidental, el sionismo coincidió asimismo con un período de adquisición territorial europea sin parangón en África y Asia; y fue en el contexto de ese movimiento generalizado de adquisición y ocupación en el que Theodor Herzl dio su impulso inicial al sionismo. Durante la última fase del mayor período de expansión colonial europea, el sionismo también dio sus primeros y cruciales pasos en el camino hacia la obtención de lo que hoy se ha convertido en un importante territorio asiático. (2003: 123)

Desde finales del siglo XIX Inglaterra pugnó por expandir sus dominios en el Oriente. En 1882 ocupó Egipto, dieciséis años después invadió Sudán; en 1917, durante la Primera Guerra Mundial, ocupó Palestina, anteriormente dominio otomano-turco. Tras la ocupación Palestina vivió a merced del colonialismo inglés y, poco tiempo después, del colonialismo judío. La yuxtaposición de colonizadores implicó una continuidad en la estrategia práctica y teórica ya mencionada[7]. En consecuencia, propongo centrarnos en el momento de esta coalición del orientalismo en los lazos entre el sionismo y occidente; pero desde otro lugar de enunciación: América Latina. Para este fin me apoyo en Mariátegui, uno de los socialistas más prolijos del siglo XX en América Latina.

El Amauta testimonió los cambios en la relación entre oriente y occidente durante su estancia en Europa y mantuvo el interés cuando regresó al Perú[8]. En su libro *La escena contemporánea* (Mariátegui, 1994, Tomo I) registró las secuelas de la primera guerra mundial, periodo de nuestro interés. Un tiempo marcado por la crisis de Europa, el fenómeno del fascismo, los procesos de independencia y la expansión del socialismo. La revolución estaba en el corazón de los pueblos durante la primera mitad del siglo pasado: movimientos socialistas, sindicalistas, fascistas y nacionalistas. La efervescencia fue parte de la vida cotidiana europea y de sus extensiones en ultramar. El principal perjudicado fue Inglaterra; no obstante, aquella solo era la imagen insigne del golpe acaecido en Europa occidental. Los cambios eran profundos, porque los viejos poderíos globales comenzaban a trastabillarse. El seguimiento al fracaso de la Sociedad de las Naciones[9]

7 Al respecto véase Said, 2013: 89 y ss.

8 Mariátegui fue deportado a Europa en 1919 y retornó al Perú en 1923, donde radicó hasta su temprano deceso en 1930.

9 La Sociedad de las Naciones fue constituida luego de la firma del tratado de Versalles. El objetivo era palear los efectos de la Gran Guerra y evitar futuros

expone la incapacidad de Europa por reinstaurar la paz, reactivar su economía y recuperar sus promesas civilizatorias. Luego del fallido intento de Alemania por desplazar a Inglaterra, presenciamos el tránsito inicial hacia la hegemonía de Estados Unidos[10]. Todos los sucesos fueron atendidos por el socialista peruano.

Ante las devastadoras secuelas de la Gran Guerra la recuperación económica adquirió centralidad, en especial para el régimen capitalista europeo. Mariátegui fue consciente de esta situación y nunca la desatendió. A su retorno abordó la problemática como parte de una serie de conferencias sobre la actualidad mundial de su tiempo[11]. En aquella advirtió sobre la imposibilidad de recuperar la economía a costa de Alemania[12] y el entrampamiento de los capitalistas nacionales con el proletariado. Asimismo, denunció el plan de resanar al viejo continente a través del proyecto colonialista[13]. Europa buscó transformar sus colonias en proveedores de materias primas y consumidores de productos manufacturados. Así pues, externaliza gastos y genera acumulación cediendo, al mismo tiempo, ante las consignas de la clase trabajadora; la reconstrucción de su producción implicó un perjuicio para los pueblos bajo el régimen colonial[14]. Mariátegui no escatima en revelar el papel central del colonialismo europeo para salvaguardar el régimen capitalista:

> Se trata de esclavizar las poblaciones atrasadas a las poblaciones evolucionadas de la civilización occidental. Se trata de que el brasero de Oceanía, de América, de Asia o de África pague el mayor confort, el mayor bienestar, la mayor holgura del obrero

conflictos internacionales.

10 Un ejemplo de ellos es el texto *Mac Donald en Washington* (Mariátegui, 1994: 1243 -1244, Tomo I)

11 Las conferencias fueron dictadas bajo el título de *Historia de la Crisis Mundial* y posteriormente impresas en un libro con el mismo título. Ahora compilado en Mariátegui 1994, Tomo 1

12 Al respecto consultar *Los problemas económicos de la paz* (Mariátegui 1994: 893-896, Tomo I)

13 Estos recursos que no es posible encontrar en Europa, que no es posible encontrar en las naciones capitalistas, es posible a su juicio encontrarlos, en cambio, en África, en Asia, en América, en las naciones coloniales. […] Luego, se trata de reorganizar y ensanchar la explotación económica de los países coloniales, de los países incompletamente evolucionados, de los países primitivos de África, Asia, América, Oceanía y de la misma Europa. (Mariátegui, 1994: 894, Tomo I)

14 Una interpretación de la rearticulación del capital a través del usufructo de sus colonias se asemeja con la propuesta de la dependencia de Mauro Marini, quien realiza un análisis profundo de esa relación desde un método marxiano. A pesar de que el tema excede al presente ensayo, el interesado puede consultar Mauro Marini 1991.

> europeo o americano. Se trata de que el brasero colonial produzca a bajo precio la materia prima que el obrero europeo transforma en manufactura y que consuma abundantemente esta manufactura. Se trata de que aquella parte menos civilizada de la humanidad trabaje para la parte más civilizada. (Mariátegui, 1994: 894-895, Tomo I)

La expansión del capital requiere de la articulación del colonialismo. No existe un discurso legitimador de la injerencia occidental como difusora de la civilización ante la barbarie, sino un intento de sostener el poder. En esta articulación capital-colonialismo la raza continúa ope-

La injerencia del proyecto sionista en Palestina es más temprana a la Primera Guerra Mundial. En 1905 el reciente Fondo Nacional Judío (FJN) ya compraba tierras en Palestina y Siria con el objetivo de fundar Israel. Entonces, 1948 no es la fecha de la creación de Israel, sino la consumación de un proyecto anterior.

rando con centralidad. Por ejemplo, cuando Chatterjee (2007) reflexiona sobre las experiencias colonialistas en su tierra natal –India- no obvia el factor racial[15]. La raza también está súbitamente presente en el *orientalismo*, esa construcción social que separa al hombre blanco del oriental: solo un blanco puede hablar de los orientales, por el contrario, al oriental no le está permitido hablar sobre el blanco o sobre sí mismo. Incluso se filtra entre los sectores más vanguardistas de su época, como el caso del socialismo occidental:

> Hombres occidentales, al fin y al cabo, educados dentro de los prejuicios de la civilización occidental, miraban a los trabajadores de Oriente como hombres bárbaros. […] Entonces, en los

15 Sobre la relación entre Europa y la India dice: Por el contrario, veo en esta justificación de la agresiva expansión ultramarina [de Europa], un ejemplo precoz de la estructura argumentativa producida por lo que en otra parte he llamado la "regla de la diferencia colonial". Esta regla se aplica cuando se defiende que una proporción normativa de supuesta validez [...] no se aplica a la colonia en razón de alguna diferencia. […] En el caso de las expediciones portuguesas, la condición de inclusión venía dada por la religión. Más tarde, sería proporcionada por las teorías biológicas […], o por las teorías históricas sobre la evolución de las civilizaciones, o por las teorías socioeconómicas sobre el desarrollo de las instituciones" (Chatterjee, 2007:30-31, énfasis original)

límites de la civilización occidental, comenzaba la barbarie egipcia, barbarie asiática, barbarie china, barbarie turca. (Mariátegui, 1994: 900, Tomo 1)

La raza permea todos los ámbitos de la vida social, incluida la relación entre occidente y oriente. Sin embargo, llegado cierto momento el proletariado occidental comprenderá la importancia de estos movimientos y no dudará en solidarizarse[16]; desde entonces, el régimen capitalista deberá sortear una resistencia doble: una en sus colonias y otra dentro de sus fronteras. Mariátegui siguió los rastros –con distinta intensidad- a los movimientos de liberación nacional en China, Turquía, India, etc. Eventualmente llegó al oriente próximo al seguir los rastro de Egipto y el resto del mundo árabe. En el oriente próximo los acontecimientos del proyecto sionista tampoco escaparon de su atención. Tuvo una posición crítica sobre el sionismo y no dudó en denunciar su articulación con el imperialismo. Llama la atención esta interpretación y postura cuando nuestro personaje militó alrededor de muchos judíos, como fueron los casos de su estrecha amistad con Miguel Benzavi Adler y su novia Nomí Milstein[17]. Aquello no significó que todos sus cercanos compartieran una mentalidad como bloque. Nuestro autor siempre estuvo abierto a la diversidad de posturas críticas. Su elaboración personal no puede asumirse como representativa de la colectividad con quienes militó. Aun así el tema es nuevo y amerita mayores pesquisas[18].

Asimismo, el análisis del Amauta adquiere un matiz muy particular. Terminada la denuncia sobre el tejido que conecta el imperialismo con la colonia comienza una problematización sobre la cuestión colonial. La reacción de Europa por mantener sus dominios adquiere un nuevo carácter; el colonialismo deja su condición territorial y funda su centralidad en lo político y económico. Por eso, no duda en afirmar que la independencia no libera del colonialismo.

16 Después, comenta como el movimiento proletario incorpora el asunto en la agenda internacionalista: *Los líderes de la revolución social perciben y comprenden la maniobra del capitalismo que busca en las colonias los recursos y los medios de evitar o de retardar la revolución en Europa. Y se esfuerzan por combatir al capitalismo, no sólo en Europa, no sólo en el Occidente, sino en las colonias.* (Mariátegui, 1994: 901, Tomo I)

17 Miguel Alder y Nomí Milstein fueron una pareja de judíos de izquierda muy próxima a Mariátegui y fundadores de la revista Repertorio Hebreo. Sobre el tema véase Mariátegui Chiappe 2012

18 Al respecto un primer y sugerente acercamiento al tema es la investigación de Gonzales (mimeo)

> Un país políticamente independiente puede ser económicamente colonial. Estos países sudamericanos, por ejemplo, políticamente independientes, son económicamente coloniales. Un algodonero nuestro, por ejemplo, no es en buena cuenta sino un yanacón de los grandes industriales ingleses o norteamericanos que gobiernan el mercado de algodón. Europa puede, pues, acordar a los países coloniales la soberanía política, sin que estos países se independicen, por esto, políticamente. (Mariátegui, 1994: 895, Tomo I)

Nuevamente, entonces, debemos ser claros, la historia del sionismo no es solo la historia de judíos sino, como afirma Said (2013), también, la historia de los palestinos. En un sentido más amplio es la resistencia del pueblo árabe al imperialismo. Los acontecimientos trascienden la tensión palestino-israelí, siempre con sus particularidades. El orientalismo como una estrategia occidental de representar oriente recurre a tipificar lo árabe y lo musulmán[19]. Por un lado, el árabe es etiqueta de atraso y de amenaza y perturbación a la existencia de occidente[20]. Por el otro, el Islam es sinónimo de terrorismo[21]. Esta es una práctica recurrente a todo lo circunscrito como árabe y musulmán. Una mímesis entre ambos y lo oriental construye una gran abstracción para el ejercicio del poder sobre el pueblo palestino. Israel autodefinido como occidental se apropia de la construcción de oriente para sus fines coloniales[22]; bajo esta relación Israel legitima su derecho al territorio y la desposesión. Inicialmente, difunde la imagen de la presencia

19 Es importante aclarar que en la Palestina previa a 1948 y en la actual hay una minoría de religión cristiana. Asimismo, no es la intención del ensayo problematizar sobre el islam, pero, debe aclararse para el lector menos informado que la mayoría de los palestinos pertenecen a la rama del *suní*.

20 *Así, si alguna vez se presta atención al árabe es siempre como un valor negativo. Se le considera un elemento perturbador de la existencia de Israel y de occidente.* (Said, 2009: 377-378)

21 Durante la década de 1970, una consigna que circulaba en los organismos de asuntos exteriores israelíes era que a los palestinos se los debía identificar siempre con el terrorismo. Ahora, de la misma manera cínica y calculada, tanto Israel como Estados Unidos identifican el fundamentalismo islámico -una etiqueta que a menudo se comprime en un solo término: «islam»- con la oposición al proceso de paz, a los intereses de Occidente, a la democracia y a la civilización occidental. (Said, 2002b: 47)

22 Para ello existió un tránsito en la mentalidad sobre el judío. Hay un desplazamiento de la representación de valores negativos al cristianizo y la sociedad occidental hacia su incorporación como parte del mundo occidental. La raza no dejó de operar para estos cambios; fue necesario un proceso de blanqueamiento de la raza judía para pertenecer a occidente. Sobre el tema véase Jacobson 1998, capítulo 5.

occidental, la presencia de la civilización ante lo bárbaro. Luego, la usará para justificar sus bombardeos y actos de violencia. El proyecto sionista, no en su elaboración teórica, sino, en la práctica concreta que le da materialidad, es heredera del proyecto imperialista inglés, primero, y norteamericano, después.

La condición actual del mundo árabe independiente continúa atravesada por una condición colonial, como lo indicaba el Amauta. Quizá sea más preciso renombrarla con los términos del debate actual: la *colonialidad del poder*[23]. Por ninguna circunstancia debe confundirse el *orientalismo* con la *colonialidad del poder* o viceversa. El *orientalismo* es una estrategia para convertir al oriente y lo oriental en otro. A partir del *orientalismo*, en las palabras del intelectual palestino, *'Oriente' debe ser considerado como un producto histórico asociado a relaciones y discursos específicos que lo han constituido como objeto de la imaginación occidental y de sus prácticas de dominación coloniales*. (Said, 2009: 4, énfasis original) La *colonialidad del poder*, por su parte, denota un patrón de poder de carácter específico y único en la historia de la humanidad. Su especificidad radica en la confluencia simultánea de dos componentes: el capital como articulador mundial de otras relaciones sociales de producción alrededor suyo[24] y la raza, es decir, una diferenciación valorativa y excluyente entre la gente y los pueblos. En consecuencia, estructura un orden racialmente jerarquizado de todas las regiones del planeta y sus habitantes alrededor del sistema capitalista. Su particularidad histórica se debe a su origen en conjunto con la modernidad[25], momento en el que confluyen los elementos de su especificidad. Por ello, la *colonialidad* y la modernidad forman parte de un mismo movimiento histórico que mantiene vigencia. Palestina, quizá sea el caso más crudo y deplorable en este patrón de poder en la contemporaneidad árabe.

Ahora bien, mi interés en Mariátegui no radica en discutir lo acertado o errado de su interpretación con la de la *colonialidad*

23 Sobre la *colonialidad del poder* véase Quijano 1992 y 2000

24 Aquello significa que todas las relaciones de producción a nivel mundial son articuladas alrededor del capitalismo como eje central que controlan el trabajo, los recursos y los productos de todas las demás relaciones de producción. A diferencia de antes, cuando todas existían simultáneamente pero desconectadas entre ellas; hoy en día son articuladas desde determinados espacios geográficos donde el capitalismo es la relación social hegemónica.

25 Para Quijano (1988), quien inició el debate sobre la colonialidad del poder, la modernidad nace del encuentro entre lo que hoy conocemos como América y Europa en 1492. Lo importante de aquello no es la fecha, sino el proceso social constituido a partir del encuentro de dos experiencias históricas distintas que producen un solo movimiento: la colonialidad/modernidad.

del poder; mucho menos profundizar en las manifestaciones de esta. Deseo indagar en su posible contribución para salir de la encrucijada actual. Según Said (2013) la partición no es viable, porque la historia se encargó de unir a los dos pueblos[26]. El sionismo existente –y no el teórico- está vinculado con el pueblo palestino; cualquier acción israelí tiene consecuencia concretas sobre los palestinos y judíos. No hay salida viable sin la presencia de ambas partes. De ahí que el pensamiento de Mariátegui contribuya con una salida al gastado debate ente las dos clásicas posturas que reafirman la dicotomía infranqueable entre ambos pueblos. Obviamente un debate a este nivel no resuelve los conflictos

Nuevamente, entonces, debemos ser claros, la historia del sionismo no es solo la historia de judíos sino, como afirma Said (2013), también, la historia de los palestinos. En un sentido más amplio es la resistencia del pueblo árabe al imperialismo.

actuales. Antes bien, recordemos que -como lo demuestra la historia- el conocimiento constituye, en el régimen del capitalismo, un elemento al servicio del poder[27]. Por eso, ante la avanzada del capital necesitamos cambiar su racionalidad instrumental por una racionalidad emancipadora, a disposición de la liberación de los pueblos. Un conocimiento no distante de su objeto de estudios, sino completamente comprometido con él. El legado del Amauta no puede encontrar mayores frutos que en este camino.

III

La referencia a oriente en América Latina es anterior al siglo XX, pero siempre alimentada por la construcción europea sobre oriente. Más allá de la presencia del discurso orientalista europeo en América necesitamos recordar los matices. En vista que el *orientalismo* es una forma como Europa se relaciona con oriente, la aproximación de América Latina tiene sus particularidades[28]. El lugar que oriente ocu-

26 Al respecto véase Said 1998 y 1999

27 Véase Said 2002ª y Quijano 1988 y 1992

28 De hecho, en el prologo a la nueva edición en español de *Orientalismo* (Said

pó en Europa occidental -liderada por la experiencia decimonónica de Francia e Inglaterra- está marcada por una pretensión de *dominar, restaurar y tener autoridad sobre oriente*. (Said; 2009, 21) Una relación entre conocimiento y poder que pretende conocer a oriente de modo que facilite su dominación y explotación. En América Latina, por otro lado, no ocurre aquello; no obstante, toma como propias las ideas occidentales sobre oriente para sus propios fines. Aquí se buscó la comparación con el oriente como estrategia legitimadora del proyecto modernizador en sus propios Estado-nación. Oriente nunca fue parte de la agenda de nuestros grupos de poder, no produjimos ese *corpus* característico del orientalismo: instituciones, vocabulario y representaciones, burocracias, estilos de colonización, etc. Aunque, no faltó la apropiación selectiva del *orientalismo* occidental para los fines de las élites de la región. Por tanto, existe una forma distinta de relacionarse con el oriente y una experiencia distinta sobre esta aproximación.

Los casos de la inmigración china y árabe al Perú pueden exhibir mejor la diferencia entre la representación del oriente y lo oriental en América Latina y la de occidente. Los chinos arribaron al Perú a la mitad del siglo XIX y hasta principios del siglo XX fueron una de las poblaciones migrantes más grandes en el Perú. Para principios del XX los chinos se diversificaron económicamente, asentados en una zona céntrica y transitada de Lima. Para las élites peruanas y el Estado el imaginario sobre el chino como oriental fue excluyente. El proyecto modernizador del Estado los identificaba cono una raza negativa y perjudicial para la nación y la modernidad. La segregación del chino respondió más a las similitudes con el peruano promedio que a sus diferencias. El encuentro de ambos pueblos sólo exacerbaba las peores condiciones del peruano: su ociosidad y vicios como el juego y el consumo de alucinógenos. Todas ellas también presentes en la población china. Asimismo, la población árabe se expandió por el Perú durante los siglos XIX y XX, proveniente de la región de Levante (Siria, Palestina y Líbano). A diferencia del caso chino fueron percibidos como una población Europea y occidental. Su profesión de la fe cristiana ayudó a construir una imagen no oriental[29]. Asimismo, sus pasaportes de origen turco, entre 1885 y 1914, y francés o inglés, de 1919 a 1939, explican su distancia de lo oriental. Un ejemplo: la

2009) advierte de los alcances de su publicación.

29 Bartet (2010) sugiere que la migración de árabes musulmanes es muy tardía y responde a la creación del Estado de Israel y la conflictividad que generó su presencia en un territorio de predominancia árabe.

presencia de árabes -provenientes de la actual zona conocida como palestina- dedicados al comercio en el sur del país, principalmente en Cusco y Arequipa[30].

Todo ello no niega el *orientalismo* propio de la experiencia europea como parte de la experiencia de América Latina. Finalmente, en ello se encuentra la diferencia entre el denominado *orientalismo latente* y el *orientalismo manifiesto*[31]. No corresponde indagar en la profundidad y continuidad de este hecho; pero es importante tenerlo presente para no excedernos con ideas sugerentes. A pesar de aquello, sucede un giro crucial en el *orientalismo* y su ejercicio desde los países imperiales durante la primera mitad del XX. En Europa el *orientalismo* pasa de una cuestión marcadamente académica hacia una profundamente instrumental.

> Lo que supone este giro es tanto un cambio en la actitud como en el orientalista individual. […] Ahora el orientalista se ha convertido en el representante de su cultura occidental. […] Formalmente, el orientalista se ve a sí mismo llevando a cabo la unión entre oriente y occidente, pero principalmente lo hace reafirmando la supremacía tecnológica, política y cultural de occidente. (Said: 2009, 327-328)

Este momento de cambios también reestructura las prácticas de América Latina como veremos más adelante. El viejo continente entra en un periodo de crisis post-bélica, del cual no consigue levantarse del todo antes de la Segunda Guerra Mundial. Durante la crisis, como ya mencionamos, el capitalismo utiliza a sus colonias para reconstruir su economía. La tarea no resultó nada fácil. Europa cosechaba lo que había sembrado. Propaló la democracia y la autodeterminación como la consigna de la lucha contra Alemania. Victoriosos, los pueblos dominados anunciaron su derecho a la autodeterminación en nombre de la doctrina levantada durante la guerra. La organización proletaria occidental reconoció la necesidad de articular su lucha con la de estos pueblos y selló su solidaridad con el Asia y el África, primero, y con América Latina tiempo después[32]. De esta forma, Europa occidental pierde presencia, no obstante, la modernidad occidental adquiere mayor vigencia en las nuevas experiencias históricas. El mundo oriental no escapa a esta relación, la modernidad se convirtió

30 Sobre la presencia y contribución palestina en el Perú véase Cuche 2010

31 Al respecto Said 2009, páginas 277 y ss.

32 Véase Becker 2002

en propia de su cultura. Este constituye, como ya mencionamos, el contexto del Amauta[33]

En mi opinión, si deseamos indagar por un posible *orientalismo* en el caso de Mariátegui, debemos partir por reconocer que su preocupación no es oriente en si, sino en la relación de occidente y oriente. Su interés es la tensión política y cultural entre ambos polos. Así lo manifiesta, por ejemplo, en una parte de su primer libro, *La escena contemporáneas*[34]. Según Oshiro (2013) este libro es una reflexión política con un sustrato filosófico sobre la base de un momento del desarrollo histórico[35]. Algo muy similar presenciamos en las conferencias publicadas bajo el título de *Historia de la crisis mundial* (Mariátegui, 1994, Tomo 1), donde advierte una mirada completamente alejada de la matriz epistemológica de la academia[36]. Incluso, los temas culturales tienen un fin político, son otra arista de las tensiones. En ninguno de estos casos presenta al lector la cultura de oriente; todo lo contrario, sus objetivos principales son los procesos revolucionarios que tensionan a oriente y occidente.

Esta circunstancia generó un caso con cierta ambigüedad, porque en Mariátegui hay ciertos elementos orientalistas presentes y otros abatidos. Una de las manifestaciones presentes es la definición de oriente como gran abstracción geográfica, incorporando a China, Rusia, Egipto, etc. Su indeterminación hegemoniza territorios de Asia,

33 Evidentemente la experiencia de Mariátegui es anterior al tiempo del ensayo. Durante su periodo con los *Colonida* el Perú fue uno de los principales receptores de migración china. Aquel grupo frecuentó el barrio chino por su teatro y el opio. No obstante, según el testimonio de nuestro autor este fenómeno no tuvo una repercusión importante en la vida de los limeños ni en su cultura. Véase Mariátegui 1928 y Bernabé 2006.

34 En Mariátegui 1994, Tomo I

35 Oshiro afirma que: *La escena contemporánea* está escrita desde una determinada "filiación y fe". Mariátegui recusa toda pretendida posición "objetiva" en su sentido muy extendido de "neutral" […] Mariátegui, que sigue la línea trazada por Marx en la undécima tesis sobre Feuerbach, rechaza que la conciencia sea reducida a una instancia pasiva-receptiva de la realidad. (2013: 217, énfasis original)

36 En el Perú falta, por desgracia, una prensa docente que siga con atención, con inteligencia y con filiación ideológica el desarrollo de esta gran crisis; faltan, asimismo, maestros universitarios […] capaces de apasionarse por las ideas de renovación que actualmente transforman el mundo y de liberarse de la influencia y de los prejuicios de una cultura y de una educación conservadoras y burguesas; faltan grupos socialistas y sindicalistas, dueños de instrumentos propios de cultura popular, y en aptitud, por tanto, de interesar al pueblo por el estudio de la crisis. […] En esta gran crisis contemporánea el proletariado no es un espectador; es un actor. Se va a resolver en ella la suerte del proletariado mundial. De ella va a surgir, según todas las probabilidades y según todas las previsiones, la civilización proletaria, la civilización socialista, destinada a suceder a la declinante, a la decadente a la moribunda civilización capitalista, individualista y burguesa. El proletariado necesita, ahora como nunca, saber lo que pasa en el mundo. (Mariátegui, 1994: 845, Tomo I)

África y parte de lo hoy reconocido como Europa oriental. Esto, por una parte, responde a la particularidad de las interpretaciones de las culturas y razas que no cultivaban valores semejantes a los occidentales como la disciplina, el trabajo, la fe cristiana, etc. Así lo expresarían los casos ya descritos sobre la inmigración china y árabe en el Perú. Por la otra, también hay una condición de carácter internacional originada por Rusia. La revolución de Octubre puso la mirada y el interés de los militantes de izquierda sobre un amplio oriente. Rusia era una bisagra entre occidente y oriente, y sirvió como partida para ver los procesos revolucionarios en China, Turquía, etc. De hecho, la revo-

[...] la población árabe se expandió por el Perú durante los siglos XIX y XX, proveniente de la región de Levante (Siria, Palestina y Líbano). A diferencia del caso chino fueron percibidos como una población Europea y occidental. Su profesión de la fe cristiana ayudó a construir una imagen no oriental.

lución, como ya mencionamos, comenzó a expandir el socialismo en Asia y África. La trascendencia de Rusia y su papel en la lucha socialista circunscribió lo oriental como un gran y ambiguo territorio[37] en la militancia socialista.

La revolución de octubre trae más implicancias a nivel internacional. Ella reviste con nuevos matices la valoración hacia los pueblos orientales. A partir de entonces, la decadencia de occidente topa con el florecimiento de la civilización oriental como sucedáneo del poder. Bergel (2006), por ejemplo, cuenta como en América Latina existía un discurso influenciado por la obra de Spengler que vaticinaba la pronta aparición de un sucesor de occidente. En el trabajo del alemán el sucesor es oriente, pero para muchos intelectuales del sur de América era el movimiento indígena. A diferencia de otros izquierdistas de América Latina, Mariátegui no comulga con la idea de un despertar de oriente. Antes bien, estamos frente a la crisis del sistema capitalista. La decadencia de occidente no significa su final, sino un momento que augura el nacimiento del socialismo. Por eso, Flores Galindo afirma que *Mariátegui acabó por distinguir entre la cultura*

37 Sobre esta tendencia en la izquierda latinoamericana véase Bergel 2006

occidental y el capitalismo. La decadencia, el ocaso y el fin obedecían a un sistema económico y no a las conquistas de una cultura. (1994, 426) Adicionalmente, circula un discurso orientalista que cree encontrar en la imagen de lo oriental como cultura milenaria las bases para rescatar la cultura occidental. Al igual que con el planteamiento del despertar de oriente, Mariátegui también es suspicaz sobre este argumento:

> La precipitada definición del orientalismo como sucedáneo o equivalente del bolchevismo, arranca del erróneo hábito mental de solidarizar absolutamente la civilización occidental con el orden burgués. La revolución rusa, por mucho que su trayectoria la conduzca hoy al Oriente, no es en su espíritu un fenómeno oriental sino occidental. Su doctrina es el marxismo, que como teoría y como práctica no habría sido posible sin el capitalismo, esto es, sin una experiencia específicamente occidental. (Mariátegui, 1994:1186, Tomo I)

En su interpretación de los hechos no existía salida sin la modernidad, porque esta atraviesa todo el mundo. No existe pueblo, nación o cultura ajena a la influencia de occidente, es decir, sin interacción con aquella. El caso de oriente tiene una historia marcada por relaciones de poder específicas. Su análisis parte por reconocer la construcción racial del occidente sobre oriente: *El hombre blanco consideró necesario, natural y lícito su dominio sobre el hombre de color. Usó las palabras oriental y bárbaro como dos palabras equivalentes. Pensó que únicamente lo que era occidental era civilizado.* (Mariátegui, 1994:1006, Tomo I) En su tiempo percibe como esta relación de poder cambia cuando oriente se impregna de la prédica occidental. La apropiación se vuelve inminente y modifica la interacción. Dos son las características centrales de su argumento: la presencia del socialismo y los movimientos de liberación nacional. El primero es producto de la expansión del proceso histórico de las relaciones de producción en occidente, del sistema capitalista, y del marxismo, también de manufactura occidental, a países como Turquía o India. Simultáneamente, en el amplio territorio del oriente el movimiento de liberación carga en su raíz los valores occidentales. La libertad e igualdad que organiza y orienta las luchas tiene una base completamente occidental en los principios jacobinos[38]. No en vano,

38 Según Mariátegui el movimiento liderado por Túpac Amaru difiere del independentista criollo, porque el ultimo no nace de una ida oriunda de nuestra tierra, sino de la influencia europea: Los descendientes de los conquistadores y los colonizadores constituyeron el cimiento del Perú actual. La independencia fue realizada por esta población criolla. La idea de la libertad no brotó espontáneamente

concluye que *algo del alma oriental transmigrara al Occidente y que algo del alma occidental transmigrara al Oriente*. (Mariátegui, 1994: 1007, Tomo I) El mismo principio del nacionalismo que sustenta la lucha anticolonial pertenece inicialmente a la sociedad occidental. Así, desde el principio, oriente forma parte del proceso de constitución de una sociedad nueva.

Entonces, uno podría acusarlo de construir un conocimiento de oriente bajo el filtro de occidente como resultado del *corpus del orientalismo*. Pero, como su interés está vinculado a la revolución su ingreso adquiere matices. Sobre el mencionado *corpus* profundicemos en dos casos: el institucional y el valorativo. El *orientalismo* construye un campo de saber que cumple el rol de intermediario para quienes desean adquirir información o conocer algo sobre oriente. Aparece una disciplina, una intelectualidad académica que orienta su conocimiento y aprehensión; en otros términos, un *corpus del orientalismo* de carácter institucional. En el caso de Mariátegui, su información sobre oriente no podía evitar estos vasos comunicantes; no obstante, amerita diferenciar entre los temas políticos y los temas culturales. En el aspecto cultural, hay mayor soltura y actitud crítica. Más allá de sus fuentes, personajes como Rolland o Tagore, o sobre los análisis de la obra de Zweig respecto a la literatura rusa, sus comentarios son siempre críticos y llenos de discrepancias. Mariátegui no asimila pasivamente estos textos. En lo político una primera revisión de su artículos presenta una mediación directa y casi pasiva. Hay cierta selectividad en sus lecturas, pero la mayoría de veces sus fuentes no dejan de ser occidentales. El artículo donde reseña las publicaciones de Herriot y De Monzie sobre la revolución Rusa[39] son claras evidencias sobre un filtro occidental. Sin embargo, al revisar su correspondencia descubrimos que no es así. Mariátegui reconoce el origen europeo de sus fuentes y llama a un manejo crítico de las mismas[40].

de nuestro suelo; su germen nos vino de fuera. […]Un artificio histórico clasifica a Túpac Amaru como un precursor de la independencia peruana. La revolución de Túpac Amaru la hicieron los indígenas; la revolución de la independencia la hicieron los criollos. Entre ambos acontecimientos no hubo consanguineidad espiritual ni ideológica. (1994, 289-290, Tomo I) Para el lector que desconoce sobre el caso de Túpac Amaru véase Flores Galindo 2008, capítulo IV.

39 Al respecto consultar el artículo *Dos testimonios* (Mariátegui, 1994: 966-969, Tomo I)

40 Por ejemplo, en la carta de ruptura con el APRA del Grupo de Lima dice: *No debemos olvidar que, en todo caso, las formulas europeas nos son más inteligible, que nos llegan directamente a través de los idiomas y pueblos en que se expresan, mientras de las fórmulas chinas no tenemos sino la versión europea.* (Carta Grupo de Lima en Quijano, 1991: 133)

El otro elemento orientalista es el valorativo, donde occidente manifiesta su superioridad. El lector denunciaría una superioridad básica de occidente en el pensamiento del Amauta. El despertar oriental responde a los principios occidentales, dirían algunos. Nada más equivocado que esto, si buscamos jerarquías en su pensamiento[41], entonces, la superioridad es el socialismo, debido a las condiciones históricas de su tiempo. Efectivamente, más allá de los cambios en el mundo, él *pone todos los huevos en una sola canasta*: el socialismo sería lo superior. Esto funciona para oriente, occidente y América Latina. Si su *praxis* toma la cultura y la política como campos inseparables, la revolución, entonces, debe también unir el sentimiento y el pensamiento. En otros términos, debe modificar las condiciones espirituales y materiales. La revolución[42] debe concatenar la emergencia de un sistema social nuevo –el socialismo- y de un hombre nuevo –el proletario-. Mariátegui contrasta esta revolución con la del fascismo. La propuesta mariateguiana es un *misticismo revolucionario*, dinámico y mirando al futuro, resultado de la condición dialéctica de la sociedad. La del fascismo, el *misticismo reaccionario*, en cambio, mira hacia el pasado y se aferra a lo estático. Se desprende del recorrido realizado hasta este punto que la crisis de occidente es la crisis del sistema capitalista como un todo.

> La crisis mundial es, pues, crisis económica y crisis política. Y es, además, sobre todo, crisis ideológica. Las filosofías afirmativas, positivistas, de la sociedad burguesa, están, desde hace mucho tiempo, minadas por una corriente de escepticismo, de relativismo. El racionalismo, el historicismo, el positivismo, declinan irremediablemente. Este es, indudablemente, el aspecto más hondo, el síntoma más gravé de la crisis. (Mariátegui, 1994: 849, Tomo I)

La liberación de las condiciones materiales y las condiciones espirituales son un elemento central de su análisis. El caso de la India ayuda a comprender mejor su posición. De una parte, cuestiona a Gandhi y a Tagore por su excesivo espiritualismo. Para Mariátegui, *Gandhi no es*

41 Sobre la posición tomada por Mariátegui –incluso durante el periodo previo a su deportación- sobre occidente y Europa véase Flores Galindo, 1994: 424 y ss., Tomo II

42 Para Mariátegui la revolución era un sentimiento de ruptura con el poder y de cambio de dirección de una sociedad, antes que una idea. *En otras palabras, la Utopía –con mayúsculas- el mito, en cierta manera la religión de nuestro tiempo, la invitación a combatir por el milenio en la tierra: una agonía [en la acepción de Miguel de Unamuno].* (Flores Galindo, 1994: 438, Tomo II)

verdaderamente, el caudillo de la libertad de la India, sino el apóstol de un movimiento religioso. La autonomía de la India no le interesa, no le apasiona, sino secundariamente. […] Quiere, ante todo, purificar y elevar el alma hindú. (Mariátegui, 1994: 1009, Tomo I) La cita sobre Gandhi también coincide con la crítica a Tagore, quien cumple un rol de líder moral, pero no de líder político. En ambos hay un desfase sobre las condiciones materiales de su pueblo. Lo cierto es que nunca existe un movimiento revolucionario de su total satisfacción, en uno prima el ámbito material y en otro el espiritual. Por su parte, en el país de la revolución de octubre hay una co-presencia de oriente y occidente en

El hombre blanco consideró necesario, natural y lícito su dominio sobre el hombre de color. Usó las palabras oriental y bárbaro como dos palabras equivalentes. Pensó que únicamente lo que era occidental era civilizado. (Mariátegui, 1994:1006, Tomo I)

un mismo país. Uno de los casos más emblemáticos fue Tolstoi, a quien el Amauta dedico varias páginas. Lo usó y analizó para ejemplificar cómo la revolución sentía propia el oriente y el occidente. Lo descrito sobre Rusia a través de Tolstoi convoca a la negociación de la tradición. El socialismo transita libremente entre las civilizaciones y no tiene un correlato fijo. Ese es el caso también de la nueva literatura Rusa:

> Y otro rasgo más es que el alma de Rusia sigue oscilando entre dos mundos: el Oriente y el Occidente. Los literatos, los poetas, se dividen hoy, como antes, en "occidentales y "orientales". Pero la política permite augurar el prevalecimiento de estos últimos. Desde hace algún tiempo los ojos de Rusia, un poco desencantados de las muchedumbres de Europa, se vuelven, iluminados y proféticos, a los pueblos de Asia. (Mariátegui. 1994: 627, Tomo I)

Sin embargo, no existe modelo único. La clásica frase sobre el proyecto del socialismo en el Perú, *ni calco ni copia, creación heroica*, concentra muy bien el principio básico. En cada lugar surgirá un socialismo propio bajo su propia tradición y desde su propio proyecto nacional. Entonces, no es occidente quien salvará a un supuesto oriente atrasado, sino el propio oriente como tarea colectiva. Para esta tarea su análisis parte de las relaciones sociales de producción, por tanto, ocurre lo mismo que con el indígena; cuando considera cierta inmovilidad en

el oriente es por causa de las condiciones de opresión. Al igual que con el indio responde a un rasgo externo. Un caso es la migración china en el Perú. Mariátegui afirma que es un fenómeno residual en la cultura nacional. El chino manifiesta una pasividad cultural, los aportes más sustanciales de su cultura no florecen, se entrampan y empobrecen. Aquello no significa que la población china sea inferior o naturalmente inmóvil. El empobrecimiento de estos pueblos resulta de la opresión sufrida por el colonialismo. En el Perú la condición china responde a su inserción en la economía semi-feudal nacional como *culíes*[43]. El Amauta valora mucho la cultura china, pero habla sobre su deterioro bajo las condiciones sociales expuesta en el país.

Un tema más arriesgado es el islam. Amerita un ensayo propio y una revisión muy minuciosa aun pendiente. Sólo me atrevo a delinear algunas cuestiones que inviten a otras pesquisas. En el proyecto de Mariátegui las condiciones materiales conectan con las condiciones espirituales. De ahí que en su concepción de revolución se vincule con la razón y el mito; el mito es acto de fe creador y la razón descansa en el pensamiento liberador, puesto al servicio de la sociedad. Hay diferencias en el socialista peruano entre el mito y la religión. En su ensayo *El factor religioso*[44] plantea la distinción entre la dimensión religiosa, como dimensión simbólica y sagrada, perteneciente a lo más profundo del yo del hombre, y la organización eclesiástica, es decir, el proyecto evangelizador, liderado por una institución religiosa específica. Él marca la diferencia y se inclina a favor de la primera sobre la segunda[45]. Cierto es que las colonias en oriente tuvieron un camino distinto, el propio Amauta lo narra en varios textos. Estas colonias carecieron de un proyecto evangelizador; a pesar de ello, sus religiones también cuentan con una dimensión religiosa y una organización clerical. Los mismos principios de su ensayo sobre

43 Muñoz será categórica sobre la condición del chino entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX: "… los inmigrantes chinos fueron vistos como los portadores de una cultura radicalmente diferente de la occidental y cuya presencia resultaba *un mal necesario* para el país. Considerados como máquinas de trabajo, los chinos fueron muy requeridos por los hacendados como braceros para las labores agrícolas. Sólo bajo esta condición se aceptó su inmigración. […] Es por ello que, para el Estado, los hacendados, los intelectuales y los reformistas liberales del periodo que comprende desde 1850 hasta 1920, los chinos no constituyeron un grupo étnico a tomarse en cuenta en la construcción de la comunidad nacional." (1998: 56, énfasis del original)

44 En Mariátegui 1928

45 Para el caso del virreinato del Perú: *El misionero no tuvo que velar por la pureza del dogma; su misión se redujo a servir de guía moral, de pastor eclesiástico a una grey rústica y sencilla, sin inquietud espiritual alguna.* (Mariátegui, 2011 [1928]: 129) Por un análisis sobre el religión en el Amauta consultar Melis 1999.

la religión en el Perú parecen calzar con las pocas líneas sobre el islam. Diferencia entre el ámbito de los valores que orientan la práctica del islam, su dimensión religiosa, y su organización clerical. Acusa la organización clerical de despotismo y dogmatismo. Su rechazo constante acompaña la celebración de una Turquía secularizada y adherida a la democracia[46]. Todo deja entender que el islam es sinónimo de dictadura; a pesar de aquello, reconoce y saluda a ciertos valores que guían el islam, esto es, su dimensión religiosa[47].

De esta manera, el recorrido del Amauta por la relación de oriente y occidente teje un entramado distinto, no necesariamente semejante al de sus allegados. Su posición antiimperialista y socialista primará en su crítica, siempre inclinado a favor de la lucha anticolonial. Esta compleja relación entre oriente y occidente en el devenir de una sociedad nueva trae más implicaciones centrales. Nunca apostó por un retorno al pasado. El occidente era parte del oriente y el oriente también contaba con su propia particularidad histórica; sobre esta compleja articulación debían jugarse los proyectos nacionales y socialistas. El proyecto sobre la revista *Amauta* puede alumbrar mejor mi argumento. En el primer número de la revista aclara que su nombre evidencia su adhesión a la raza indígena, mas dista de ser un medio de legitimación del pasado incaico. La intención es vincular el internacionalismo vanguardista con lo nacional. Entonces, sea el Perú, Argelia o la China la lucha requiere de insertar su país en el contexto, el movimiento humano de su época. Para comprender mejor esto necesitamos aclarar cómo interpreta Mariátegui la tradición y el internacionalismo. Esto nos ayudará a profundizar en su postura sobre la cuestión palestina-israelí.

En Mariátegui la relación entre modernidad y tradición rompe con la oposición característica del pensamiento hegemónico occidental. Esta relación nos impone decir algo breve sobre la modernidad. Nuestro personaje no niega la modernidad, pero tampoco la considera un elemento alejado de nosotros. La modernidad es constitutiva

46 Hoy Turquía es un país de tipo occidental. Y esta fisonomía se irá afirmando cada día más. Las condiciones, políticas y sociales emanadas de la revolución estimularán el desarrollo de una nueva economía. La vuelta a la monarquía teocrática no será materialmente posible. La civilización occidental y la ley mahometana son inconciliables. (Mariátegui,1994: 1014, Tomo I)

47 *El ilustre economista les recuerda* "el versículo de *El Corán* que dice que la tierra pertenece a aquél que la ha trabajado, irrigado, vivificado, ley admirable, muy superior a la ley romana que nosotros hemos heredado, que funda la propiedad de la tierra sobre la ocupación y la prescripción". (Mariátegui, 1994: 1017, Tomo I, énfasis original)

de las condiciones históricas contemporáneas de todos los pueblos[48]. En la perspectiva del Amauta "todo tiende a vincular, todo tiende a conectar en este siglo a los pueblos y a los hombres. En otro tiempo el escenario de una civilización era reducido, era pequeño; en nuestra época es casi todo el mundo". (Mariátegui, 1994: 909, Tomo I) Pero, la época que se aproxima con el socialismo modifica las cosas. A su vez, abre una serie de problematicas como la pregunta por la articulación entre lo nacional y el socialismo. El carácter occidental y de raíz europea debe convivir con una tradición nacional[49]. De ahí que, la tradición es parte del movimiento revolucionario, mas no como una asimilación de forma pasiva, sino como parte de la tarea imprescindible de la nación.

No en vano cataloga su concepción como revolucionaria en sí misma. Así, parte por deslindarla del pasado y resituarla en el presente. El pasado no pertenece a un tiempo concluido. Tampoco habita una concepción hegemónica occidental del pasado como algo negativo. Por el contrario, modernidad y tradición son coetáneas y complementarias: "la tradición entendida como patrimonio y continuidad histórica" (Mariátegui 19940. 324, Tomo I). Para marcar la particularidad de sus ideas diferencia entre tradicionalismo y tradición. El primero indica la afinidad con el pasadismo, es decir, una actitud romántica que define el pasado como "un conjunto de reliquias o símbolos extintos" (Mariátegui, 1994. 325, Tomo I). Una actitud orientada por lo que ya fue; incapaz de ubicarse en los nuevos tiempos. Representa el interés de una clase dominante por amputar y segmentar la tradición. El conservadurismo de clase enclaustra la tradición bajo la fantasía de un pasado mejor por antonomasia. En cambio, la tradición comprende una interpretación heterodoxa: "la tradición es, contra lo que desean los tradicionalistas, viva, dialéctica y móvil. La crean los que la niegan, para renovarla y enriquecerla" (Mariátegui, 1994: 649, Tomo I). Su condición viva y móvil nace de su pertenencia a la nación, una tarea

48 "Y el Perú, como los demás pueblos de América, giran dentro de la órbita de esta civilización, no sólo porque se trata de países políticamente independientes pero económicamente coloniales, ligados al carro del capitalismo británico, del capitalismo americano o del capitalismo francés, sino porque europea es nuestra cultura, europeo es el tipo de nuestras instituciones. Y son, precisamente, estas instituciones democráticas, que nosotros copiamos de Europa, esta cultura, que nosotros copiamos de Europa también…" (Mariátegui, 1994: 845, Tomo I).

49 Al respecto dice Flores Galindo: "Mariátegui siendo consciente de que el socialismo y el marxismo eran productos occidentales, no podía derivar en un nacionalismo simple y a ultranza. El viaje a Europa lo salvo de esa tentación, en la que de una manera u otra encallaron Luis E. Valcárcel o Emilio Romero, nacionalistas pero también alejados de Marx. Tras la difícil articulación entre nación y occidente existía en realidad un problema más complejo: la relación necesaria, pero a veces antagónica, entre el marxismo y la tradición nacional" (1994: 428, Tomo II).

por hacer. A su vez, la tradición escapa a cualquier abstracción, nace en la dialéctica de las formaciones sociales; de ahí su centralidad en la revolución. No puede ser de otra forma. La emergencia de una nueva sociedad es producto de la contradicción en las relaciones sociales. En palabras del Amauta:

> La filosofía posthegeliana de la historia, tiende espontánea y naturalmente, a la misma conciliación. Hace ya algunos años, Mario Missiroli, la formuló en términos absolutos: "La revolución está ya contenida en la tradición. Fuera de la tradición, no está sino la utopía. He aquí porqué Marx injertando su teoría en el gran tronco del pensamiento moderno concebirá al proletariado como salido del regazo de la burguesía, y, liquidando toda la democracia anterior, afirmará que la lucha de clases en vez de asesinar a la burguesía capitalista acelera su desarrollo. (1994: 326, Tomo I)

Todo tiende a vincular, todo tiende a conectar en este siglo a los pueblos y a los hombres. En otro tiempo el escenario de una civilización era reducido, era pequeño; en nuestra época es casi todo el mundo. (Mariátegui, 1994: 909, Tomo I)

En consecuencia, la tradición nacional es dinámica, cambia con el tiempo; depende del desenvolvimiento del pasado con los problemas actuales. La tradición es fundante del presente, y, por tano, de lo nuevo, porque lo nuevo no se crea solo, sino que surge de lo anterior. Mariátegui rompe con la construcción temporal donde pasado, presente y futuro comprenden ámbitos diferenciados. No existe tal separación precisa y pura. Un ejemplo lo encontramos en su valoración de la vanguardia artística. En el caso de la poesía argentina lo moderno confluye con la tradición. El movimiento de la tradición no rechaza a la modernidad; todo lo contrario, lo potente de la vanguardia es su complementariedad. En otros términos, el arte nuevo, es decir, lo que apunta a trascender en el tiempo, a pertenecer al futuro, requiere del presente y su tradición como punto de partida. De ahí que en el caso de la poesía mencionada afirme:

> Los poetas nuevos de la Argentina constituyen un interesante

> ejemplo. Todos ellos están nutridos de estética europea. Todos o casi todos han viajado en uno de esos vagones de la Compagnie des Grands Expres Européens […]. No obstante esta impregnación de cosmopolitismo, no obstante su concepción ecuménica del arte, los mejores de estos poetas vanguardistas siguen siendo los más argentinos. […] Quien alguna vez haya leído el periódico de ese núcleo de artistas, Martín Fierro, habrá encontrado en él al mismo tiempo que los más recientes ecos del arte ultra moderno de Europa, los más auténticos acentos gauchos. (Mariátegui, 1994: 309-310, Tomo I)

Algo similar vimos con la Revista Amauta. La decisión descrita líneas arriba sobre la elección del nombre es parte de este proyecto sobre la tradición. La resignificación de la palabra implica una negociación entre el pasado incaico y el presente de la vanguardia occidental. Lo mismo ocurre en el ámbito político. Partir de la tradición no significa plantear un proyecto restaurador. El pasado es la raíz para la construcción del programa, no el programa mismo. En el caso del Perú, cuando Mariátegui reivindica al indio no quiere retornar al periodo pre-hispánico. Su interés es el indio como la continuidad de lo pre-hispánico a través de la colonia y la república. La apuesta fue por el indio de hoy y no por un indio remoto y abstracto de otros proyectos políticos.

Presenciamos otra noción sobre el espacio-tiempo en su exposición. La tradición implica la simultaneidad de momentos articulados por la contradicción de sus elementos, porque cada uno de estos tiempos en simultáneo también implica una secuencia. La tradición no bebe de una sola fuente ni refleja un concepto único. En su planteamiento el tema del indio no niega otros factores constitutivos de nuestra nacionalidad. Factores identificables en una lógica lineal: lo pre-hispánico, la conquista y lo republicano[50], formando una tradición triple. La tradición no es una sumatoria de tiempos homogéneos, sino que reconoce la especificidad de cada tiempo. La secuencia no debe confundirse con periodizaciones, sino con las relaciones sociales de producción de cada proceso histórico. Mariátegui es enfático en esto, cuando propone la coexistencia de tres economías diferentes (feudal,

50 "La tradición nacional se ha ensanchado con la reincorporación del incaísmo, pero esta reincorporación no anula, a su turno, otros factores o valores definitivamente ingresados también en nuestra existencia y nuestra personalidad como nación. Con la conquista, España, su idioma y su religión entraron perdurablemente en la historia peruana comunicándola y articulándola con la civilización occidental. […] Y, más tarde, con la revolución de la Independencia, la República entró también para siempre en nuestra tradición" (Mariátegui, 1994: 326, Tomo I).

comunitaria, capitalista) con sus propios arreglos socioculturales en el Perú[51]. La tradición es siempre dinámica, crece según cambian las relaciones de producción. De ello deriva que, en su tiempo, la tradición refleje la tensión entre lo propio y lo occidental, lo cual es una manifestación de las relaciones de poder que entran en competencia. Su resultado deriva de una constante selectividad y filtración de sus elementos. Hernández lo expresa de la siguiente forma:

> Los componentes ideológicos y de clase de lo que cae en el gran saco de *la nación* no son nada armónicos. La herencia nacional contiene elementos aportados por la tradición, incluido el componente conservador, que no puede desconocerse. La cultura política nacional abarca elementos retardatarios, negativos, que expresan también un acumulado histórico. […] Asumir la tradición cultural y las ideas que están presentes en ésta requiere una filtración crítica, no un conteo pasivo. Y filtración no significa censura, sino, interacción, replanteo, análisis, fundamentación. (1995: 105, énfasis del original)

Finalmente, la tradición es continuidad con componentes en contradicción y heterogeneidad en sus componentes. En la tradición acontece un juego entre mirar el futuro sin usar el pasado como modelo, pero tampoco prescindiendo de aquel. Frente a la racionalidad moderna Europea, América Latina se encaminó hacia una tensión entre lo propio y una dependencia a la dominación occidental; una relación de espacio-temporal que históricamente es simultaneidad y secuencia en un solo acontecimiento[52]. Por eso, su aceptación de la modernidad es poco –por no decir nada– pasiva como sugiere Melis:

> Cuando empieza su reflexión sobre la sociedad peruana, su preocupación es la de insertar a su país dentro del contexto epocal. Esto significa un ajuste de cuentas con la realidad del Perú, ocultada en los análisis dominantes. Reanudando la línea trazada con las intuiciones de Manuel Gonzales Prada, reafirma el carácter pluriétnico y pluricultural del país. (1999: 193)

Esta posición se mantiene cuando interpela al oriente. Retomando la

51 Al respecto ver el ensayo de Mariátegui, 1928.

52 Para Quijano 1988, esta tensión específica de nuestro universo subjetivo constituye un nuevo sentido histórico, es decir, una modernidad alternativa que re-articula la racionalidad andina, vinculada con la reciprocidad y solidaridad, y la racionalidad moderna hegemónica, producto del encuentro de ambos mundos y ligada a la libertad social e individual.

discusión sobre el orientalismo, a diferencia de occidente, para él la tradición oriental no es opuesta a la modernidad. Tenemos el gobierno de los soviets, en donde su corazón de renovación a través del socialismo reconoce como suyo a Tolstoi, un literato anterior a la revolución y con una fuerte influencia de las ideas religiosas y filosóficas del Asia. Igual ocurre cuando elogia la gestión de Lunatcharsky sobre el patrimonio cultural ruso[53]. Parafraseando a Flores Galindo, para Mariátegui Rusia era más un signo de esperanza sobre la viabilidad del socialismo que un modelo a seguir. En este sentido, oriente se occidentaliza a través de una tradición heterodoxa y no por un recurso pasadista. Igualmente acontece con el caso de Japón donde el oriente filtra y articula su tradición actual de acuerdo al camino que desea delinear:

> El Japón moderno, sobre todo, reclama nuestra atención, porque nos ofrece el ejemplo de un pueblo capaz de asimilar plenamente la civilización occidental sin perder su propio carácter ni abdicar su propio espíritu.
>
> El Japón –según Felicien Challaye, uno de los hombres de estudio europeos que más dominan y entienden sus problemas– "se ha europeizado para resistir mejor a Europa y para continuar siendo japonés". Este concepto es exacto, como juicio sobre la evolución del Japón de la feudalidad al capitalismo. El verdadero espíritu nacional, en el Japón como en los demás pueblos orientales en los que se ha operado análoga europeización, ha estado representado no por los impotentes y románticos hierofantes de la tradición, sino por los elementos dinámicos y progresistas que la han enriquecido y renovado con la experiencia occidental. (Mariátegui, 1994: 1164, Tomo I)

Ahora bien, el internacionalismo también es clave en el pensamiento de Mariátegui sobre las cuestiones de este ensayo. En primer lugar, diferenciemos entre lo internacional y lo nacional, entre lo propio y lo extranjero. La realidad nacional es inseparable del movimiento internacional, donde Europa todavía mantiene la hegemonía[54]. La herencia es amplia, desde instituciones sociales (jurídicas, políticas, administrativas, etc.) hasta una serie de procedimientos y disciplinamientos en la ciencia y el arte; relación dinámica, según las

53 Lunatcharsky fue el Comisario de Instrucción Pública de los Soviets; al respecto véase Mariátegui, 1994: 964-966, Tomo 1.

54 "El Perú contemporáneo se mueve dentro de la órbita de la civilización occidental. La mistificada realidad nacional no es sino un segmento, una parcela de la vasta realidad mundial." (Mariátegui, 1994: 289, Tomo I)

especificidades históricas.

> La independencia aceleró la asimilación de la cultura europea. El desarrollo del país ha dependido directamente de este proceso de asimilación. El industrialismo, el maquinismo, todos los resortes materiales del progreso nos han llegado de fuera. Hemos tomado de Europa y Estados Unidos todo lo que hemos podido. […] El Perú ha quedado así insertado dentro del organismo de la civilización occidental. (Mariátegui, 1994: 290, tomo I)

La separación y clasificación de sus elementos en uno u otro bando

Frente a la racionalidad moderna Europea, América Latina se encaminó hacia una tensión entre lo propio y una dependencia a la dominación occidental [...]

son difíciles de captar. La heterodoxia de la tradición también está presente en esta relación, a través de una selectividad de lo foráneo y de lo propio. Los movimientos independentistas del Asia y África son un claro ejemplo. Vinculadas por el colonialismo con la Europa occidental, nunca dejaron de nutrirse de su ideología. En su devenir histórico asimilaron el paradigma del autogobierno como propio y pelearon por alcanzarlo.

> Europa ha predicado durante mucho tiempo el derecho de los pueblos a la libertad y la independencia. La última guerra ha sido hecha […] en el nombre de la libertad y la democracia, contra el imperialismo y la conquista. Al lado de los soldados europeos, han luchado por estos mitos y por estos principios, muchos soldados africanos y asiáticos. Y estos mitos y estos principios […] han echado raíces en el Oriente. La India, el Egipto, Persia, el África septentrional, reclaman hoy, invocando la doctrina europea el reconocimiento de su derecho a disponer de sí mismos. (Mariátegui, 1994: 900, Tomo I)

El Amauta identifica los cambios que acontecen desde las relaciones de producción. La internacionalización del sistema capitalista y su vida cotidiana son parte del fenómeno imperialista. La expansión del

capital, dentro del régimen burgués, implicó la conquista de nuevos mercados y de nuevas fuentes de materia prima alrededor del mundo "El capital se desnacionalizaba […] y pugnaba por circular libremente a través de todos los países. La burguesía se hizo entonces librecambista" (Mariátegui, 1994: 512, Tomo I). Aquello no deja de repercutir en el sistema financiero a través de sus inversiones. Los bancos terminan tejiendo una densa red mundial de intereses económicos, a través de sus inversiones; comienza a construirse una nueva relación entre el internacionalismo burgués y proletario. Veámoslo en breve.

Por un lado, el proletariado comienza a reconocer su condición nacional e internacional; comprende que la lucha en un país termina afectando a los proletarios de otras coordenadas. Cuando una organización obrera gana un derecho este es, inmediatamente, una victoria mundial. El primero en tomar conciencia de la internacionalidad de su lucha es el proletariado europeo, incorporando en su agenda las luchas de Asía y África. Una evidencia de esto último es el nuevo cariz de la Tercera Internacional: a diferencia de las anteriores es una máquina de combate antes que una de organización. Asimismo es la primera organización socialista internacional europea preocupada por los acontecimientos fuera de su continente. Esto explica el tesón del movimiento socialista peruano liderado por Mariátegui de no romper definitivamente con la Komintern, por más fuertes que sean las diferencias. No hay una sumisión al programa de la internacional ni una voluntad de alejarse. Él sabe la importancia del internacionalismo[55]. Para Mariátegui el socialismo tiene un aspecto internacionalista. La revolución es internacionalista o no será una revolución.

Por el otro lado, la burguesía incluyó en su programa la política libre cambista, es decir, la libre circulación de las mercancías a través de las fronteras. Así, el capitalismo, de naturaleza y necesidad imperialista, creó las nuevas condiciones materiales e históricas del internacionalismo. No obstante, la burguesía es incapaz de llevar a buen puerto su acción económica internacionalista, debido a su incompatibilidad con una política nacionalista. Europa –aparentemente- aprendió esto de la Gran Guerra. La Sociedad de Naciones aparece como un primer intento para encarar la nueva situación: "… es una declaración de la verdad evidente del internacionalismo de la vida contemporánea, de las necesidades internacionales de la vida de nuestros tiempos" (Mariátegui, 1994: 909, Tomo I).

El internacionalismo se convierte, entonces, en un

55 Al respecto consultar Flores Galindo 1994, Tomo II

fenómeno nuevo junto con la emergencia del socialismo y el proletariado, constituido de forma diferente en cada polo de la contradicción. Presenciamos un internacionalismo burgués y un internacionalismo proletario. Mariátegui escribe y analiza la realidad emergente. En palabras de Oshiro, el "ideal es, en este sentido, la *conciencia anticipatoria* de una clase –o más exactamente del sector más avanzado de ella- en una época determinada, y que *vislumbra o presiente* en el horizonte la nueva realidad y lucha para que esa realidad sea actuada, realizada (2013: 110, énfasis original)". Una realidad histórica nueva pero todavía parte de la realidad actual. El internacionalismo es producto de la condición dialéctica de la sociedad. De ahí que el internacionalismo no niega lo nacional, lo mantiene y lo supera. No es la suma de las nacionalidades, sino la superación de ellas, un supranacionalismo, debido a su complejidad[56]. Por su condición dialéctica el internacionalismo necesita del nacionalismo para desarrollarse y superarlo. En ese sentido nuestro personaje simpatiza más con Tagore, quien apuesta por una relación entre lo particular de la nación con la humanidad como conjunto, expresión máxime de lo total. Aunque Tagore se limita al ámbito espiritual y no atiende las condiciones materiales lo prefiere antes que a Gandhi.

Urge realizar dos diferencias. El internacionalismo no es sinónimo de cosmopolitismo. Este último denota una estrategia más del capitalismo imperialista para generar valor de cambio a través de la diferencia. Acorta distancias sin acercar a las naciones. Plantea la apropiación de la cultura tradicionalmente separada e inferiorizada como una nueva materia prima para occidente. Mientras tanto, el conservadurismo, la reacción, es nacionalista e imperialista. En otros términos: los nacionalismos no dejan de ser internacionalistas. El fascismo fue develado por Mariátegui como un proyecto con el objetivo de oprimir al internacionalismo por medio de la universalización de su nacionalidad. Es la negación a "la comunidad social como nivel superior de relaciones humanas, no puede aceptar tampoco la comunidad internacional como una realidad también superior […] Pero, reiterémoslo, superior en el nivel dialéctico" (Oshiro, 2013: 298). No obstante, el imperialismo, como parte de la facción reaccionaria, intentará cortar el avance del socialismo por cualquiera de sus tres aristas: el administrativo territorial, el de los sujetos o el económico. En consecuencia, para

56 *Es una negación dialécticamente, en el sentido de que contradice al nacionalismo; pero no en el sentido de que, como cualquier utopismo, lo condena y descalifique como necesidad histórica de una época.* (Mariátegui, 1994: 1222, Tomo I)

Mariátegui es un elemento importante de cualquier proyecto socialista y clave para su pensamiento.

> Nacionalismo e internacionalismo fue una de esas contraposiciones que recorre la obra de Mariátegui. Pero lo que enriquece esta doble vertiente es que ese joven peruano recorre Europa y observa el mundo pero sin perder sus nexos con un país atrasado: esto lo hará sensible no solo a los contrastes sociales, a la búsqueda de lo nuevo en medio de los escombros, sino a descubrir además que la escena contemporánea trasciende a las fronteras occidentales. Primero fue el descubrimiento de Europa oriental […] Después, el descubrimiento del Asia […] Así es además un escenario en el que […] se vive ese conflicto, que también se daba aquí, entre la modernización y el mundo tradicional. (Flores Galindo, 1994: 376-377, Tomo II)

IV

Hay que admitir, sin embargo, que todos los progresistas, y aun los más "radicales", han sido incapaces de superar el hábito sionista de equiparar antisionismo y antisemitismo. (Said, 2013: 112)

Mariátegui abordó la cuestión palestina directa o indirectamente en cuatro textos. Los dos primeros (*El semitismo* y *El antisemitismo*), publicados en 1925 bajo el título de *El renacimiento judío*. Después, en 1929, redactará dos textos más, con un énfasis directo sobre las primeras tensiones en Palestina: *La misión de Israel* y *El Problema en Palestina*. En estos textos delimitó su postura y argumentación como anti-sionista y pro-semita[57]. A pesar de su proximidad y cariño con el pueblo judío nunca defendió el sionismo[58]. La superación del hábito denunciado por Said sólo puede comprenderse, en el caso de Mariátegui, debido a su punto de partida –la relación de oriente y occidente- y los dos elementos de su pensamiento ya presentados: la heterodoxia de la tradición y el internacionalismo-.

El socialista peruano fue claro en diferenciar el renacimiento judío del sionismo. Identificó al segundo como una corriente

57 Ahora disponibles en Mariátegui, 1994, Tomo I.

58 En alguna ocasión llegó a decir *El pueblo judío que yo amo tanto*. (Mariátegui, 1994. 1221, Tomo I)

inicialmente opuesta al nacionalismo (occidental y oriental) que postula la idea de *un pueblo, un Estado*. Producto de la Gran Guerra, la mentalidad del sionismo era la de *una organización étnico-religiosa, un Estado*. Sin embargo, con la Declaración Balfour se produce un giro. El discurso sionista se articula con la Europa occidental y cambia su mensaje por el proyecto de *reconstruir el pueblo judío en Palestina*. Para Mariátegui, desde entonces, el proyecto sionista manifiestan la nueva relación entre oriente-occidente. El renacimiento judío, en cambio, es el renacimiento del genio, del espíritu, del sentimiento judío. Algo muy distinto de un nacionalismo o de un renacimiento religioso. El Amauta

El internacionalismo no es sinónimo de cosmopolitismo. Este último denota una estrategia más del capitalismo imperialista para generar valor de cambio a través de la diferencia. Acorta distancias sin acercar a las naciones.

lo expresa de la siguiente forma:

> El renacimiento judío, en verdad, existe y vale, sobre todo, como obra espiritual e intelectual de sus grandes pensadores, de sus grandes artistas, de sus grandes luchadores. […] En el movimiento revolucionario de Oriente y Occidente, la raza judía se encuentra numerosa y brillantemente representada. Son estos valores los que en nuestra época dan al pueblo de Israel derecho a la gratitud y a la admiración humana. Y son también los que le recuerdan que su misión, en la historia moderna […] es principalmente una misión internacional, una misión humana. (Mariátegui, 1994: 1017, Tomo I)

La misión humana que dicta Mariátegui es la expresión más elevada del universalismo humanista, la representación más plena del hombre nuevo en una sociedad nueva. De ahí que afirme: "Si puede creer el pueblo judío en una predestinación, tiene que ser en la de actuar como levadura internacional de una sociedad nueva" (Mariátegui, 1994: 1221, Tomo I). Allí radica su afición con el renacimiento del pueblo judío: en su simpatía con el internacionalismo como signo de un tiempo nuevo. Esta condición judía es fundamental para el nuevo proceso histórico, y procede de una interpretación de las condiciones históricas

del momento. En primer lugar, caracteriza al pueblo judío como una población partícipe de los grandes cambios de la sociedad occidental. Por una parte, es un pueblo vinculado con el movimiento socialista en Europa; no todos los judíos eran empresarios y banqueros, también existió una facción de trabajadores vinculados con el comercio minorista o como peones en las fábricas. Esta vertiente proletaria participó de uno de los sucesos más reveladores de su tiempo: la revolución de octubre. Los judíos ocuparon cargos en la Unión Soviética y en organizaciones proletarias en toda Europa. Por eso, los judíos también fueron perseguidos en otros continentes, porque representaban la inserción del comunismo en nuevos territorios. Al mismo tiempo, existió otra facción perteneciente a las sociedades financieras e industriales que impulsó el capitalismo. Ellos fueron claves en la temprana gestación y expansión del capital y, luego, partícipes de la restauración post-bélica. Los judíos vinculados con el capital industrial y financiero que integraron las negociaciones del Tratado de Versalles[59] y la Sociedad de las Naciones. La pertenencia del pueblo judío con occidente es más fuerte que con el oriente mismo. Su vida echo raíces y sembró sus frutos en una tierra distinta a la tierra prometida. Así pues, es enfático sobre la pertenencia de los judíos con el occidente:

> Israel, en veinte siglos, ha ligado su destino al de Occidente. Y hoy que la burguesía occidental, como Roma en su declino, renunciando a sus propios mitos y busca su salud en éxtasis exóticos, Israel es más Occidente que Occidente mismo. Entre Israel y Occidente ha habido una interacción fecunda. (Mariátegui, 1994: 1222, Tomo I)

Evidentemente, en su tiempo, los judíos ya experimentaban la persecución. El tratado de Versalles tuvo múltiples significados para este pueblo. Una de ellas, como veremos más adelante, fue la primera vinculación de este pueblo con el internacionalismo capitalista. Asimismo, implicó una importante conquista de derechos en Europa. A partir de la Paz de Versalles los países europeos firmantes reconocieron en los judíos una minoría con igualdad de derechos en el país donde residan. Este último logro era una forma distinta de encarar los *pogromos*[60] en la Europa del este, si lo comparamos con el sionismo. Por eso, Mariátegui

59 El Tratado de Versalles fue el pacto firmado para finalizar la Primera Guerra Mundial entre Alemania y los Países Aliados en 1919.

60 El término *pogromo* denota la persecución y linchamiento a un grupo minoritario étnico. No obstante, el término terminó relacionándose en la mayoría de las veces con la violencia sobre los judíos en Rusia, Polonia, Rumania, etc.

simpatizó con esta victoria judía.

El despertar judío pertenecía al internacionalismo y organizaba su tradición desde la absorción del pueblo errante al mundo occidental. Sus glorias son fruto de estas circunstancias. Sin embargo, la articulación del sionismo con el capital imperialista[61] cambió el curso del pueblo judío. En primer lugar, conectó a un pueblo asentado en occidente con el oriente. En segundo lugar, lo más importante, convirtió al sionismo en parte del proyecto imperialista por mantener su hegemonía. Parte del proyecto imperialista, como ya mencionamos, era su preocupación por detener las luchas emancipadoras. La Primera Guerra Mundial evidenció la contradicción entre un nacionalismo de Estado en Occidente con una economía sin fronteras. La secuela del periodo bélico extendió esta tensión a sus colonias. La liberalización económica en sus territorios de ultramar fue un medio de revitalizar las economías europeas; pero debían sortear el obstáculo de los movimientos independentistas de oriente, incluidas las del mundo árabe. Israel es la excusa del imperialismo para detener las luchas independentistas y revitalizar las economías europeas en oriente. Una defensa de la hegemonía inglesa para contrarrestar las luchas árabes. Palestina era dominio de Gran Bretaña y, por tanto, fue asumido como parte de su política imperial[62]. Israel, en parte, respondió a un interés de Europa antes que a un derecho de los judíos. El sionismo terminó siendo menos propio de lo que impera en el imaginario común. Según el Amauta "la organización oficial sionista, aunque incondicionalmente enfeudada a la política británica […] se ha visto obligada a formular reivindicaciones que demuestran lo artificial de la construcción del hogar nacional israelita" (Mariátegui, 1994: 1234, Tomo I). El sionismo no solo vinculó a los judíos con los palestinos, sino que también condiciona a Israel en una relación de dependencia[63].

61 Arendt (2009) tiene un argumento semejante sobre la articulación del sionismo con el imperialismo. Para ella el momento más vigoroso del sionismo ocurre desde la Primera Guerra Mundial, cuando las potencias mundiales cobran interés, en adelante.

62 Mariátegui acusa que "[…] el tratado de paz en primer lugar, no ha podido dar a los judíos los medios de organizarse e instalarse libremente en Palestina. Palestina, conforme al tratado, constituye fundamentalmente una colonia de la Gran Bretaña. La Gran Bretaña considera al sionismo como una empresa de su política imperialista" (Mariátegui, 1994: 1016, Tomo I).

63 Las palabras del Amauta no pueden ser más duras y claras: "Pero acontecimientos como los que se desarrollan actualmente en la Palestina, rebasan los límites de su habilidad. La organización oficial sionista, aunque incondicionalmente enfeudada a la política británica […] se ha visto obligada a formular reivindicaciones que demuestran lo artificial de la construcción del hogar nacional israelita" (Mariátegui, 1994: 1243, Tomo I).

Posteriormente, con el transito del imperialismo inglés al imperialismo de Estados Unidos, se convertirá en una estrategia para defender los recursos petroleros claves en el régimen de producción capitalista. Ahora que las coordenadas de la dominación cambiaron y que el colonialismos continúan en formas distintas, vale la pena preguntarse ¿Qué tan propio o ajeno es Israel de los propios judíos? ¿A nombre de quién pelean los judíos contra los árabes-palestinos? Para el Amauta, la ocupación judía de Palestina responde a dos intereses o necesidades del imperialismo: 1) un rédito para el sistema capitalista y 2) el sabotaje a la independencia del pueblo árabe. Ambos elementos caminan a contracorriente de la emergencia del socialismo, el proletariado y el internacionalismo. Finalmente, siguiendo lo expuesto en las secciones anteriores, si Israel en palestina es parte del imperialismo, entonces también es parte de la crisis de Europa.

El mundo árabe y Palestina específicamente, son todo lo opuesto. Quizá no cargan con todas las penas y las glorias del pueblo judío; no obstante, la historia es la del hombre del presente, de quien propone, y no de quien se queda atrapado en lo que fue. Así, en la época del Amauta, mientras el pueblo judío se vuelve retrógrado el oriente participaba en los grandes cambios. Los judíos decían libertad y se colocaban los grilletes de la dominación; por su parte, el oriente se engrandecía, vivía el camino a decidir su propio destino. El favoritismo de Mariátegui al movimiento independentista en China, Turquía, Marruecos, Egipto era claro; Palestina no fue la excepción[64]. El mundo árabe construye su tradición, es decir, su presente y su futuro desde la amalgama de valores occidentales como la libertad de raíz jacobina y la igualdad de base democrática[65]. Una evaluación anclada en la heterodoxia de la tradición de Mariátegui –ya presentada– como el eje central de su interpretación y propuesta. Cuando reconoce el derecho del pueblo palestino a la tierra, presenciamos algo similar al papel del indio en la tradición peruana[66]. Su derecho a la tierra no es por un discurso

64 Haciendo alusión al inicial problema de la migración colona Mariátegui es enfáticos sobre los derechos de habitantes palestinos: "Que los árabes defienden no sólo su derecho al suelo sino también a la independencia de Arabia y de Mesopotamia y en general del mundo musulmán, atacado por el imperialismo británico" (Mariátegui, 1994: 1017, Tomo I).

65 En la sección anterior presentaos brevemente la premisa de Mariátegui sobre la libertad. En el caso de la democracia escribió un artículo bajo el título de *La crisis de la democracia* (Mariátegui, 1994, Tomo 1). El texto diferencia entre una democracia-forma y una democracia-idea. De ahí que la democracia demo-liberal-burguesa sea una de las múltiples democracias-forma y el socialismo implique la gestación de una nueva organización política, otra democracia-forma.

66 Al respecto consultar Mariátegui, 1928.

sobre una raíz originaria -como argumentaría el sionismo-, sino con el palestino de hoy, por ser quien la viene trabajando. Una relación con la tierra desde el presente y no desde una idea abstracta y romántica del pasado. Por eso, discrepa con la idea de una guerra entre religiones. No pisa en falso ni cae en los fetiches que acusan al islam como representante del dogmatismo y la intolerancia; en su lugar, reconoce un conflicto entre pueblos[67].

Por el contrario, el nacionalismo Israelí engrana su tradición a la pertenencia de la tierra desde una relación con un pasado comprendido como algo lejano y mejor que su presente. Habla del retorno a un territorio que mucho tiempo atrás habitaron, pero que nunca fue de ellos. En otros términos: en el sionismo prima una orientación pasadista, conservadora y reaccionaria por antonomasia. Mariátegui rechazó con fuerza el argumento de la tierra prometida. Imputó el sionismo como parte de la reacción nacionalista y negativa a la misión de una sociedad nueva:

Según Mariátegui, el elemento central de la tradición judía es su articulación con la sociedad occidental, no el vínculo con una tierra en oriente. Su destierro derivó en su universalización.

> Palestina no representa sino el pasado de Israel. No representa siquiera su tradición, porque desde el principio de su ostracismo, esto es desde hace muchos siglos, la tradición de Israel, la cultura de Israel están hechas de muchas cosas más. Israel no puede renegar a la cristiandad ni renunciar a Occidente, para clausurarse hoscamente en su solar nativo y en su historia pre-cristiana. (Mariátegui, 1994: 122, Tomo I)

La cita deja lo suficientemente clara su interpretación de los hechos.

67 "Los excesos perpetrados por los árabes contra los judíos en estas jornadas de terror, reviven los días más siniestros de persecución del pueblo de Israel. Las hordas del Islam no han sido nunca más benignas cuando las ha impulsado el furor de la guerra santa, aunque esta vez la lucha es, pese a sus apariencias y al incidente de la Muralla de las Lamentaciones en que tiene origen, una lucha de pueblos, de razas, más bien que de religiones" (Mariátegui, 1994: 123-1234, Tomo I).

Según Mariátegui, el elemento central de la tradición judía es su articulación con la sociedad occidental, no el vínculo con una tierra en oriente. Su destierro derivó en su universalización. El exilio constante es el motor de su historia como presente; el cual deviene en el internacionalismo del que nos habla Mariátegui. Entonces, la característica internacionalista de los judíos nace de este constante desplazamiento.

> El judaísmo ganó al perder su suelo, el derecho a hacer su patria de Europa y América. En Asia, después de los siglos de ostracismo creador, el judío es hoy más extranjero que en estos continentes, si en ellos se puede decir que lo sea. El puritano de los Estados Unidos, el marxista de Alemania y Rusia, el católico de España o Italia, le es más próximo histórica y espiritualmente que el árabe de Palestina. (1994: 1222, Tomo I)

Si esto ocurre en la tradición, en el internacionalismo las cosas también retroceden. Los europeos deseaban expulsar a los judíos de sus territorios; asentarse en territorio palestino, entonces, no detiene la persecución, la consolida[68]. Israel es el gran *ghetto* de los judíos pero fuera del viejo continente. En síntesis, después de todo lo visto, Israel entra en un retroceso dentro del proyecto del renacimiento judío: un "pecado de orgullo, ego y vanidad" (Mariátegui, 1994: 1221, Tomo I). En lugar de la integración con igualdad, Israel significa para Europa la expulsión de una minoría siempre negada y bajo sospecha[69]. La solución al problema de la segregación judía término imponiendo mayor segregación e intolerancia. La concreción del sionismo en un Estado como el actual Israel no es saludable para los palestinos ni para los mismos judíos. Tan sólo representa el uso de la tradición conservadora, anclada en un romanticismo del pasado y una organización clerical, en lugar de una dimensión religiosa. El resultado de ello fue la intromisión de Israel en tierra palestina como un eje del imperialismo occidental. Un hecho histórico del cual el pueblo árabe-palestino sigue sufriendo por los vejámenes de la racionalidad occidental hegemónica. El renacimiento

68 En palabras del Amauta: "Los nacionalismos europeos trabajan por crear un nacionalismo judío. Porque piensan que la constitución de una nación judía libraría el mundo de la raza semita. Y, sobre todo, porque no pueden concebir la historia sino como una lucha de nacionalismos enemigos y de imperialismo beligerantes". (Mariátegui, 1994: 1019, Tomo I).

69 En tiempos del Amauta la palabra judío todavía era sinónimo de anticristiano. Incluso en los países de América Latina se reproduce este imaginario. Simultáneamente, comenzó a representar al comunista infiltrado en el territorio nacional. Al respecta véase Osmar (mimeo)

judío quedó como un proyecto trunco.

Mariátegui identificó un tercer elemento entre la revolución socialista y el sistema capitalista, un proyecto para reconstruir una formación social pasada. Un discurso con una reflexión pobre y una imagen cargada de sentimiento pasional. Opuesto al *misticismo revolucionario* del socialismo, este representa a una sociedad vieja, imposibilitada de caminar hacia el futuro. A esta sociedad caduca corresponde el *misticismo reaccionario,* presentado líneas arriba. Mariátegui está hablando del fascismo; sin embargo, la descripción no difiere del actual sionismo. Podríamos sustituir un sustantivo por otro y, después de lo presentado, veríamos que calzan perfectamente. Nada más triste para un pueblo con tantas promesas. Nada más próximo a la práctica política que ejerce el Estado de Israel sobre un pueblo que resiste, y en la resistencia se enaltece. Así, mientras Israel difunde el mensaje de la muerte y la intolerancia, Said es una manifestación de la universalidad del legado actual del pueblo palestino y producto de dicha adversidad[70].

* * *

Mariátegui no alcanzó a presenciar la Segunda Guerra Mundial. Nunca sabremos cuanto pudo cambiar su opinión sobre el sionismo. No obstante, hay dos cosas que estamos seguros. Ante el holocausto indudablemente se hubiera solidarizado con el pueblo judío, como lo hizo con los perseguidos en la Europa del este de su tiempo. Ante la constitución inevitable de un Estado judío, si fuera el caso, optaría por un Estado laico y de base amplia, es decir, conformado por judíos y palestinos en concordancia. Me atrevo a decir ello por su postura pro-semita. Frente a los acontecimientos en la Europa Oriental de su época no dudó en rechazar la persecución judía en Polonia, Rumania y Hungría. Nunca hubiera aceptado la vulneración de los derechos de una minoría. Tampoco hubiera apoyado el avasallamiento a perpetuación a una población local tan amplia[71]. Así como en su tiempo el Perú, de mayoría indígena, fue uno de sus ideales de reivindicación, la mayoría palestina en el territorio ocupado también hubiera sido parte

70 El intelectual palestino y su clan familiar pertenecieron a los primeros palestinos expulsados de su territorio y sus hogares en 1948, por encontrarse dentro de los límites del Estado israelí y, posteriormente, por su condición como desplazado, yendo de un pueblo a otro hasta su estadía en Estados Unidos.

71 Para una aproximación sobre la distribución demográfica de árabes y judíos en Palestina desde fines del siglo XIX hasta fechas recientes consultar McCarthy 1990.,

de estos ideales. La unidad en la diversidad era uno de sus principios básicos[72]. En consecuencia una tercera vía, donde confluyan palestinos y judíos en paz hubiera sido su predilección.

Lima, 27 de septiembre del 2014

Bibliografía

Arendt, Hannah 1999 *Los orígenes del totalitarismo* (Madrid: Taurus).

Arendt, Hannah 2005 *Una revisión de la historia judía y otros ensayos* (Barcelona: Paidos).

Arendt, Hannah 2009 *The Jewish Writings* (New York: Schocken Books).

Bartet, Leyla 2010 "Los árabes en el Perú de fines del siglo XIX e inicios del XX" en Bartet, Leyla y Kahhat, Farid (Comp.) *La huella árabe en el Perú* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú).

Becker, Marc 2002 "Mariátegui y el problema de las razas en América Latina" en *Revista Andina* (Cusco) Nº 35, Julio.

Bergel, Martín 2006 "Un caso de orientalismo invertido en *Revista de Oriente* (1925-1926) y los modelos de relevo de la civilización occidental" en *Revista Prisma* (Buenos Aires) Nº 10.

Bergel, Martín 2011 "De la historia de la crisis mundial a los 7 ensayos: notas sobre el lugar de Oriente en la reflexión de José Carlos Mariátegui" en *Simposio internacional 7 ensayos 80 años. Mi sangre en mis ideas* (Lima: Ministerio de Cultura).

Bernabé, Mónica 2006 *Vidas de artista* (Lima: IEP).

Cancino Troncoso, Hugo 1999 "Mariátegui entre la modernidad y la tradición: para una lectura hermenéutica de su discurso" en Hugo Cancino, et al. (eds.) *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la historia intelectual de América Latina*. (Madrid: Iberoamericana).

Chatterjee, Partha 1993 *The Nation and it´s Fragments. Colonial and Postcolonial Histories* (Princeton: PUP).

Chatterjee, Partha 2007 *La nación en tiempo heterogéneo y otros ensayos* (Lima: IEP).

Cuche, Denys 2010 "Los palestinos en el Perú, un siglo de presencia discreta y exitosa" en Bartet, Leyla y Kahhat, Farid (Comp.) *La huella árabe en el Perú* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú).

Flores Galindo, Alberto 1994 (1980) *La agonía de Mariátegui* en Flores Galindo, Alberto, obras completas Tomo II (Lima: SUR).

Flores Galindo, Alberto 2008 (1986) *Buscando un inca: identidad y utopía en los andes* en obras completas Tomo III (I) (Lima: SUR).

Gonzales, Osmar 2014 *La presencia judía en la izquierda peruana* (Lima: mimeo).

72 El Amauta dice: "El máximo valor mundial de Israel está en su variedad, en su pluralidad, en su diferenciación […] Israel no es una raza, una nación, un Estado, un idioma, una cultura; es la superación de todas estas posas a la vez en algo tan moderno, tan desconocido, que no tiene nombre todavía. Dando una nueva acepción a este término, podemos decir que es un complejo. Un complejo supranacional…" (Mariátegui, 1994: 1221, Tomo I).

Hernández, Rafael 1995 "Apuntes sobre nación y nacionalismo Un repaso cubano a propósito de Mariátegui" en Casa de las Américas (Org.) *Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra América* (La Habana: Cuadernos CASA / Lima: Amauta).

Jacobson, Matthew Frey 1998 *Whiteness of a different color* (Massachusetts: Harvard University Press).

Mauro Marini, Ruy 1991 (1973) *Dialéctica de la dependencia* (México: Era).

Melis, Antonio 1999 *Leyendo Mariátegui 1967 – 1998* (Lima: Amauta).

Mariátegui Chiappe, Javier 2012 "Miguel Adler y el Repertorio Hebreo" en Mariátegui, Javier (ed.) *José Carlos Mariátegui, formación, contexto e influencia de un pensamiento* (Lima: Univ. Ricardo Palma /CMJCM).

Mariátegui, José Carlos 1928 *7 ensayos de interpretación de la realidad Peruana*. (Lima: Amauta).

Mariátegui, José Carlos 1994 (1925) *La escena contemporánea* en *Mariátegui Total* Tomo I (Lima: Amauta).

Mariátegui, José Carlos 1994 (1950) *El alama matinal y otras estaciones del hombre* en *Mariátegui Total* Tomo I (Lima: Amauta).

Mariátegui, José Carlos 1994 (1959) *Historia de la crisis mundial* en *Mariátegui Total* Tomo I (Lima: Amauta)

Mariátegui, José Carlos 1994 (1955) *La novela y la vida* en *Mariátegui Total* Tomo I (Lima: Amauta).

Mariátegui, José Carlos 1994 (1970) *Figuras y aspectos de la vida mundial* en *Mariátegui Total* Tomo I (Lima: Amauta).

Mariátegui, José Carlos 1994 (1970) Peruanicemos al Perú en *Mariátegui Total* Tomo I (Lima: Amauta).

McCarthy, Justin 1990 *The Population of Palestine* (New York: Columbia University Press).

Muñoz, Fanni 1998 "El "vuelo" del dragón. La cultura del opio en la Lima del novecientos" en *Allpanchis* (Cusco) Año XXX Nº 52.

Oshiro Higa, Jorge 2013 *Razón y mito en Mariátegui* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú).

Poole Deborah 2000 *Visión, raza y modernidad* (Lima: SUR).

Quijano, Aníbal 1988. *Modernidad, identidad y utopía en América Latina* (Lima: Sociedad y Política).

Quijano, Aníbal (Comp.) 1991 *José Carlos Mariátegui. Textos Básicos* (Lima: FCE).

Quijano, Aníbal 1992 "La colonialidad/modernidad-racionalidad" en Bonilla, Heraclio (ed.), *Los conquistados 1492 y la población indígena de América* (Quito: FLACSO/LibriMundi).

Quijano, Aníbal 2000 "Colonialidad del poder y clasificación social" en *Journal of world-systems* (ASA) VI, 2, Sumer/Fall 2000.

Said, Edward 2002a (1985) "Orientalism Reconsidered" en *Reflections on Exile and Other Essays* (Cambridge: Harvard University Press).

Said, Edward 2002b *Nuevas crónicas palestinas* (Barcelona: MONDRADORI).

Said, Edward 2009 (1997) *Orientalismo* (Barcelona: De Bolsillo).

Said, Edward 2011 *Fuera de lugar* (Barcelona: De Bolsillo).

Said, Edward 2013 *La cuestión palestina* (Barcelona: DEBATE).

Sobrevilla, David 2009 "Amauta como revista política y su visión de los problemas

políticos internacionales" en *Amauta, 80 años. Simposio internacional* (Lima: INC).

Tagore, Rabindranath 2003 *La casa y el mundo* (Buenos Aires: Sol 90).

Trahtember, León 1991 *La participación del Perú en la partición de palestina* (Lima: Colegio León Pinelo)

Apéndice 1

El Problema de Palestina[73]

El conflicto entre árabes y judíos en Palestina, ostensible y manifiesto desde que se inició, bajo el auspicio de la Gran Bretaña, la organización del Estado sionista, ha entrado en una etapa de aguda crisis. Los árabes se proponen, al parecer, la destrucción de las colonias fundadas en Palestina por los judíos. (El ataque ha sido particularmente encarnizado contra la nueva ciudad hebrea de Tel Aviv). En todo caso, han reaccionado violenta y bárbaramente contra el restablecimiento de los judíos en un territorio históricamente suyo pero del que largos siglos de ostracismo habían cancelado sus títulos materiales de propiedad. Los excesos perpetrados por los árabes contra los judíos en estas jornadas de terror, reviven los días más siniestros de persecución del pueblo de Israel. Las hordas del Islam no han sido nunca más benignas cuando las ha impulsado el furor de la guerra santa, aunque esta vez la lucha es, pese a sus apariencias y al incidente de la Muralla de las Lamentaciones en que tiene origen, una lucha de pueblos, de razas, más bien que de religiones.

Los judíos son en el territorio de Palestina una minoría nacional. Diez años de propaganda sionista, no han decidido a la repatriación sino a una parte de las masas más brutalmente hostilizadas por el antisemitismo en la Europa Central y a algunos grupos de estudiantes e intelectuales, místicamente enamorados del ideal de la resurrección de la patria judía. La población árabe invoca su derecho de posesión, contra los títulos tradicionales de la población judía que se instala en el territorio palestino. Y la Gran Bretaña, obligada a prestar garantías a la formación del hogar nacional judío, por estar ese territorio bajo su

73 Publicado en *Mundial*, Lima, 30 de Agosto de 1929, en la sección "Lo que el cable no dice". La nota sobre "El Problema de Palestina" fue reproducida en *Repertorio Hebreo*, Año I, Nºs 3 y 4, Lima, 1929, págs. 3-4, con la siguiente nota de redacción: "Esta nota, breve pero sustancial, apareció en *Mundial* Nº 480 en la revista de los más importantes acontecimientos de la semana a cargo de J. C. Mariátegui (sección: "Lo que el cable no dice"). Su autor, el más destacado intelectual peruano, José Carlos Mariátegui –nuestro querido e inapreciable colaborador– nos promete para el próximo número de *Repertorio Hebreo*, un estudio especial sobre el mismo problema" (N. de los E.).

protectorado, se encuentra ante un problema gravemente complicado con su política colonial. La declaración Balfour la empeñó más allá de sus posibilidades. Una enérgica intervención británica a favor de los judíos, excitaría contra el dominio británico, no sólo a los árabes, de Palestina, sino a todo el mundo musulmán. La Gran Bretaña teme que la cuestión sionista se convierta en un motivo más de agitación antibritánica de todos los pueblos mahometanos que forman parte de su inmenso imperio oriental. La función del protectorado británico en la Palestina tiene que inspirarse así en el interés de dar garantías a los árabes, hasta cuando formalmente se propone dar garantías a los judíos. El juego de estos intereses contradictorios paraliza la acción británica. La Gran Bretaña está demasiado familiarizada con estas antinomias, con estas dualidades en su política. La "hipocresía de la rubia Albión" es uno de los más viejos lugares comunes de la historia moderna. Pero acontecimientos como los que se desarrollan actualmente en la Palestina, rebasan los límites de su habilidad. La organización oficial sionista, aunque incondicionalmente enfeudada a la política británica, —conducta que la ha hecho perder toda influencia sobre las grandes masas judías—, se ha visto obligada a formular reivindicaciones que demuestran lo artificial de la construcción del hogar nacional israelita. La Gran Bretaña quiere ser el hada madrina del Estado sionista. Pero no es capaz ni de reconocer a los judíos una verdadera independencia nacional, una efectiva soberanía en el territorio de Palestina, ni de protegerlos contra la reacción árabe con su autoridad y poder imperiales.

Apéndice 2

La misión de Israel[74]

Como nota René Guillouin, en un reciente artículo de "La Nouvelle Revue Francaise", el problema de Occidente, aunque se han apagado mucho los ecos del libro de Henri de Massis, "no ha perdido nada de su interés esencial". El problema de Israel, en estos tiempos de organización y propaganda sionistas, constituye, sin duda, uno de sus aspectos más interesantes. Quizá el que mejor consiente esclarecerlo, respondiendo a la interrogación: ¿Oriente u Occidente? Después de haber dado su aporte ingente a la civilización occidental o europea ¿tienden los judíos a restituirse a Asia, a reintegrarse a Oriente, por la vía de un nacionalismo de orígenes y estímulos totalmente occidentales?

Si. alguna misión actual, moderna, tiene el pueblo judío es la

74 Publicado en *Mundial*, Lima. 3 de Mayo de 1929

de servir, a través de su actividad ecuménica, al advenimiento de una civilización universal. Si puede creer el pueblo judío en una predestinación, tiene que ser en la de actuar como levadura internacional de una sociedad nueva. He aquí como, a mi juicio, se plantea ante todo la cuestión. El pueblo judío que yo amo, no habla exclusivamente hebreo ni yiddish; es políglota, viajero, supranacional. A fuerza de identificarse con todas las razas, posee los sentimientos y las artes de todas ellas. Su destino se ha mezclado al de todos los pueblos que no lo han repudiado (y aún al de aquellos que lo han tratado como huésped odioso, cuyo nacionalismo debe en gran parte su carácter a esta clausura). El máximo valor mundial de Israel está en su variedad, en su pluralidad, en su diferenciación, dones por excelencia de un pueblo cosmopolita. Israel no es una raza, una nación, un Estado, un idioma, una cultura; es la superación de todas estas posas a la vez en algo tan moderno, tan desconocido, que no tiene nombre todavía. Dando una nueva acepción a este término, podemos decir que es un complejo. Un complejo supranacional, la trama elemental, primaria, suelta aún de un orden ecuménico.

Las burguesías nacionales, la británica en primer término,. querrían reducir a los judíos a una Nación, a un Estado. Esta actitud, no es quizá, subconscientemente, sino la última persecución de Israel. Persecución hipócrita, diplomática, parlamentaria, sagaz, que ofrece a los judíos un nuevo "ghetto". En la edad de la Sociedad de las Naciones y del imperialismo en gran estilo, este nuevo "ghetto" no podía ser menor que Palestina, ni podía faltarle el prestigio sentimental de la tierra de origen. El "ghetto" tradicional correspondía típicamente al medioevo: a la edad de las ciudades y de las comunas. Nacionalistas leales, de pueblos de agudo anti-semitismo, han confesado más o menos explícitamente su esperanza de que el nacionalismo de Israel libere a sus patrias del problema judío.

Israel ha dado ya todo su tributo a la civilización capitalista. La feudalidad negó a los judíos el acceso a la agricultura, a la nobleza, a la milicia. No sabía que, obligándolos a servicios de artesano, los empujaba a la Industria, y obligándolos a servicios de prestamista y de mercaderes, los preparaba para la Banca y el Comercio, o sea que les entregaba el secreto de los tres grandes factores del capitalismo, vale decir el orden que la había de destruir y suceder. El judío, con estas herramientas, se abrió a la vez que las puertas de la Política, del Estado, otras puertas que el Medioevo cristiano había mantenido oficialmente cerradas para él: las de la Ciencia y el Saber. La Ciencia y el Saber que, en este nuevo orden, tenían que formarse no en los castillos de la nobleza, ni en los claustros de los monjes, sino en los talleres de una economía urbana e industrial. El judío, banquero o industrial, podía dominar desde la ciudad demo-burguesa y liberal al campo aristocrático o *frondeur*.

Pero, desde Marx, el último de sus profetas, Israel ha

superado espiritual, ideológicamente, al capitalismo. La sociedad capitalista, declina por su incapacidad para organizar internacionalmente la producción. La más irremediable de sus contradicciones es, tal vez la existente entre sus exacerbados antagónicos nacionalismos y su economía forzosamente internacional. Los judíos han contribuido, en la época revolucionaria y organizadora del nacionalismo, a la afirmación de varias nacionalidades. Han empleado en la obra de crear varios Estados la energía que se les propone emplear, –ahora que el mundo capitalista está definitivamente distribuido entre algunos Estados–, en establecerse, a su imagen y semejanza, como Estado judío.

Por la pendiente de esta tentación el pueblo judío está en peligro de caer en su más grave pecado de orgullo, de egoísmo, de vanidad. La construcción de un Estado judío, aunque no pesase sobre él el protectorado abierto u oculto de ningún Imperio, no puede constituir la ambición de Israel hoy que su realidad no es nacional sino supranacional. El tamaño y el objeto de esta ambición tienen que ser mucho más grandes. El judaísmo ha dado varios Israelí a otros Estados en la época organizadora y afirmativa de su nacionalismo; no ha reservado ninguno para sí. Sería un signo de decadencia y de fatiga, que se esforzase en procurárselo en esta época del Superestado.

Internacionalismo igual Supranacionalismo. El internacionalismo no es como se imaginan muchos obtusos de derecha y de izquierda la negación del nacionalismo, sino su superación. Es una negación dialécticamente, en el sentido de que contradice al nacionalismo; pero no en el sentido de que, como cualquier utopismo, lo condena y descalifique como necesidad histórica de una época. Raymond Lefevre estaba en lo cierto, cuando respondiendo a los contradictores que en el congreso socialista de Tours lo interrumpían para acusarlo de poca ortodoxia internacionalista, afirmó que el internacionalismo es superpatriotismo. El patriotismo judío no puede ya resolverse en nacionalismo. Y al decir no puede, no me refiero a un deber, sino a una imposibilidad.

Porque el peligro de la tentación sionista no existe sino para una parte de los judíos. La mayor parte de los judíos no es ya dueña de elegir su destino: unos están comprometidos a firme en la empresa del capitalismo; otros están empeñados a fondo en la empresa de la revolución. Sión, el pequeño Estado creado para restablecer a Israel en Asia, en Oriente, no debe ser sino un hogar cultural, una tierra de experimentación.

Palestina no representa sino el pasado de Israel. No representa siquiera su tradición, porque desde el principio de su ostracismo, esto es desde hace muchos siglos, la tradición de Israel, la cultura de Israel están hechas de muchas cosas más. Israel no puede renegar a la cristiandad ni renunciar a Occidente, para clausurarse hoscamente en

su solar nativo y en su historia pre-cristiana.

El judaísmo debe a la cristiandad la universalización de sus valores. Su ostracismo ha si do el agente más activo de su expansión y de su grandeza. Es a partir del instante en que viven sin patria que los judíos juegan un gran rol en la civilización occidental. Con Cristo y Saulo, ascienden al plano más alto de la historia. Palestina los habría localizado en Asia, limitando mezquinamente sus posibilidades de crecimiento. Israel, sin la cristiandad: no sería hoy más que Persia o el Egipto. Sería mucho menos. Georges Sorel no se engaña, cuando recordando unas palabras de Renán en su *Historia del Pueblo de Israel* sobre el judaísmo después de la destrucción del reino de Judá, dice:

> Es precisamente cuando no tuvieron más patria que los judíos llegaron a dar a su religión una existencia definitiva; durante el tiempo de la independencia nacional, habían estado muy propensos a un sincretismo odioso a los profetas; devinieron fanáticamente adoradores de Iahvé cuando fueron sometidos a los paganos. El desarrollo del código sacerdotal, los salmos cuya importancia teológica debía ser tan grande, el segundo Isaías, son de esta época.

La cristiandad obligó, más tarde, a Israel a renovar su esfuerzo. Gracias a la cristiandad, sus antepasados lo son también de Occidente y la Biblia no es hoy el libro sagrado de un pequeño país asiático. El judaísmo ganó al perder su suelo, el derecho a hacer su patria de Europa y América. En Asia, después de los siglos de ostracismo creador, el judío es hoy más extranjero que en estos continentes, si en ellos se puede decir que lo sea. El puritano de los Estados Unidos, el marxista de Alemania y Rusia, el católico de España o Italia, le es más próximo histórica y espiritualmente que el árabe de Palestina.

Israel, en veinte siglos, ha ligado su destino al de Occidente. Y hoy que la burguesía occidental, como Roma en su declino, renunciando a sus propios mitos busca su salud en éxtasis exóticos, Israel es más Occidente que Occidente mismo. Entre Israel y Occidente ha habido una interacción fecunda. Si Israel ha dado mucho a Occidente, también mucho ha adquirido y transformado. El judío permanece así fiel a su filosofía de la acción condensada en esta frase del rabino italiano: *l'uomo conosce Dio oprando*. Y Occidente, en tránsito del capitalismo al socialismo, no es ya una forma antagónica ni enemiga de Oriente, sino la teoría de una civilización universal.